



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Mujeres, ocio y apropiación del espacio público.

Una aproximación al fenómeno del ocio desde la geografía feminista en la ciudad de Valparaíso.

Tesis para optar al grado de Magister en Desarrollo Urbano

Alumna: Consuelo Banda Cárcamo

Profesora guía: Paz Concha Méndez

Co-guía: Consuelo Araos Bralic

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

Pontificia Universidad Católica de Chile

2 de septiembre de 2020

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer en primer lugar a las mujeres que forman parte de esta investigación en sus distintas etapas. Su tiempo, disposición y relatos son el corazón de esta tesis. A Paz Concha, por su dedicado, atento y desafiante trabajo como profesora guía, que me permitió no solo afrontar las complejidades de investigar en tiempos de pandemia, sino también llevarlo a cabo de la mejor manera posible. A Consuelo Araos, por sus certeras recomendaciones, lecturas y comentarios, que enriquecieron este trabajo en momentos decisivos. A las profesoras María Luisa Méndez, Caroline Stamm y Carla Pinochet, cuyas correcciones, preguntas y provocaciones como comisión de tesis, nutrieron y siguen nutriendo los alcances y motivaciones de mi proceso investigativo.

A las profesoras, profesores y funcionarias del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, quienes me han otorgado herramientas y espacios para profundizar en mis inquietudes, especialmente a Carme Miralles-Guash, Alejandra Luneke, Javier Ruiz-Tagle, Caroline Stamm y Macarena Ibarra, a quien también agradezco por confiar en mi trabajo como investigadora y darme un lugar en Núcleo Barrio y Ciudad (NUBAC).

A mis amigxs y compañerxs del instituto; mi maravilloso equipo de Taller Integrado y mis compañeras de generación, junto a quienes sigo confirmando día a día la importancia y urgencia de construir desde el afecto.

A mi familia y a las amistades de siempre, quienes desde distintas latitudes me han acompañado y apoyado en este proceso. A mi hermana Ignacia por ser mi referente y mi mejor aliada en el feminismo y en la vida, del mismo modo y en el sentido contrario. A mi compañero Jose Manuel Parra, por su apoyo emocional e intelectual para afrontar las vicisitudes del estudio, las pandemias y la vida cotidiana. Su generosidad, amor e ideas no tienen límites.

Finalmente, quisiera agradecer el financiamiento para esta tesis a COES (Centre for Social Conflict and Cohesion Studies, ANID/FONDAP n°15130009) durante el año 2019 y al Proyecto Anillos SOC180033 - ANID PIA “Aspiration and everyday life under neoliberalism: A multi-sited ethnographic study of self-making in Chile” en su tercer año de ejecución (2020).

RESUMEN

Mi investigación busca conocer las maneras en que las mujeres usan y se apropian del espacio público desde las prácticas de ocio, focalizando este estudio en la ciudad de Valparaíso a raíz de experiencias y vínculos personales en la ciudad. El problema de investigación surge a partir del enfoque de la Geografía Feminista en los estudios urbanos, que expone el carácter androcéntrico desde el cual se han construido las ciudades y que dificultan la utilización del espacio público por parte de las mujeres. Por medio de una aproximación etnográfica y el estudio de micro-situaciones en la vida cotidiana de un grupo de mujeres del cerro Cordillera, muestro cómo el ocio genera vínculos con los diversos espacios de la ciudad; desde la recuperación y reinterpretación de espacios a partir del trabajo comunitario y las experiencias personales como el paseo, la utilización de miradores y la creación de redes. Pero también, emergen las dificultades y los desafíos que el ocio de las mujeres presenta para su investigación en los estudios urbanos.

Palabras clave: Geografía feminista, mujeres, apropiación, espacio público, ocio.

CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN.....	7
2.	ANTECEDENTES DE LA CIUDAD DE VALPARAISO.....	13
3.	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS.....	15
4.	MARCO TEÓRICO.....	16
4.1.	El ocio de las mujeres en la ciudad.....	16
4.1.1.	Definiciones del ocio.....	16
4.1.2.	Estudios sobre el ocio desde una perspectiva de género.....	17
4.1.3.	El espacio físico y social del ocio.....	19
4.2.	ESPACIO PÚBLICO Y APROPIACIÓN.....	21
4.2.1.	Tradiciones en el estudio del espacio público.....	21
4.2.2.	Perspectivas de apropiación espacial.....	22
5.	MARCO METODOLÓGICO.....	24
5.1.	Enfoque metodológico.....	24
5.2.	Etapas del trabajo de campo.....	25
5.3.	Técnicas aplicadas en el proceso de investigación.....	26
5.4.	Muestra y criterios de selección.....	33
5.5.	Aspectos éticos.....	34
6.	RESULTADOS.....	35
6.1.	“No sé si esto es ocio o no, no sé”. El lugar del ocio en la construcción del género.....	35
6.2.	Las potencialidades del espacio. El ocio como vida comunitaria.....	40
6.3.	Experiencias individuales de apropiación espacial a través del ocio.....	46
6.3.1.	Vivir a pie. La caminata como medio y motivo.....	46
6.3.2.	Buscar espacios para mirar y no ser mirada.....	51
6.3.3.	Construir espacios múltiples y redes de mujeres.....	54
7.	CONCLUSIONES.....	61
8.	BIBLIOGRAFÍA.....	64
9.	ANEXOS.....	74
9.1.	Anexo 1: Maqueta bitácora (diario personal) para participantes e informantes.....	74
9.2.	Anexo 2: Aspecto final de las bitácoras realizadas por el taller Aduanilla.....	75
9.3.	Anexo 3: Pauta entrevista semiestructurada participantes con bitácora e informantes.....	76
9.4.	Anexo 4: Matriz de análisis para entrevista semiestructurada. Ejemplo caso Macarena.....	77
9.5.	Anexo 5: Carta de consentimiento informado entregada a participantes e informantes.....	78

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Causas ante la no realización de actividad física y deportiva por género.	9
Ilustración 2. Nivel de actividad e inactividad física según NSE.	10
Ilustración 3. Etapas del trabajo de campo. Diciembre 2019 - Mayo 2020.	25
Ilustración 4. Sector delimitado para observación y ubicación de la cancha Merlet, C° Cordillera. ...	26
Ilustración 5. Vistas de la cancha Merlet en distintos momentos del día.	27
Ilustración 6. Lugares observados cercanos a la cancha Merlet.	28
Ilustración 7. Huerto Comunitario Cerro Cordillera.	28
Ilustración 8. Izquierda; Plaza de Madera (Eleuterio Ramírez), derecha; Punto X (Eleuterio Ramírez).	28
Ilustración 9. Observación en plaza El Descanso.	29
Ilustración 10. Observación en Parque Cultural de Valparaíso (Ex Cárcel).	29
Ilustración 11. Izquierda; afiche talleres de verano en Casa Taller Aduanilla, derecha; afiche Encuentro de mujeres patinadoras Valparaíso.	30
Ilustración 12. Apuntes del recorrido de la observación participante.	30
Ilustración 13. Listado y características de informantes en el acceso al campo.	34
Ilustración 14. Listado de participantes de las bitácoras y entrevistas semiestructuradas.	34
Ilustración 15. Fragmento bitácora de Violeta.	36
Ilustración 16. Mapa del cerro Cordillera, quebradas y sitios eriazos.	40
Ilustración 17. Letreros informativos de la Asamblea Territorial y Asamblea de Mujeres del Cerro Cordillera y Barrio Puerto.	42
Ilustración 18. Olla común organizada por la Asamblea de Mujeres... y Espacio Santa Ana para el 8M.	43
Ilustración 19. Jornada de muralismo previo al 8M organizada por la Asamblea de mujeres...	43
Ilustración 20. Vista a plaza San Agustín en 2015.	44
Ilustración 21. Vista a plaza San Agustín en 2020.	44
Ilustración 22. Vistas al sitio del Huerto en el 2012, antes de su recuperación.	45
Ilustración 23. Vista al Huerto Comunitario en la actualidad.	45
Ilustración 24. Recorridos de las participantes por motivos de ocio.	47
Ilustración 25. Recorridos individuales de las participantes por motivos de ocio.	49
Ilustración 26. Fragmento de la bitácora de Paula.	50
Ilustración 27. Fragmento de la bitácora de Natalia.	51
Ilustración 28. Fragmentos de la bitácora de Macarena.	53
Ilustración 29. Izquierda; mirador en calle Marambio, derecha; mirador en calle Purcell.	53

Ilustración 30. Espacios públicos formales y espacios apropiados por las participantes por motivos de ocio.	55
Ilustración 31. Jornada de entrenamiento equipo de básquetbol femenino en cancha Merlet.	56
Ilustración 32. Jornada de trabajos en el Huerto Comunitario del Cerro Cordillera. Vista desde la casa de Ana.	57
Ilustración 33. Izquierda; Malón comunitario en el Huerto, derecha; Cine en el Huerto.	58
Ilustración 34. Fragmento de la bitácora de Tamara.	60
Ilustración 35. Mujeres descansando durante la marcha del 8M en Plaza Simón Bolívar, Valparaíso.	61

1. INTRODUCCIÓN.

El patriarcado es lo que pasa en primaria cuando:

-El fútbol ocupa el 80% del patio del colegio

-Si las niñas pisan el campo en mal momento podemos gritarles

-Si los niños interrumpen a las niñas jugando qué gracioso

Ellas aprenden a tener menos espacio.

Ellos a tener más voz.

@LaHipogrifa (Twitter, 11 abril 2018)

Women had a presence in the city that

many traditional histories neglect;

one has to apply a gender lens to reveal it.

Daphne Spain, Gender and Urban Space. 2014

Durante uno de mis paseos por Valparaíso, caí en una plaza bastante alejada del centro de la ciudad. A diferencia de otras plazas, esta parecía ser un espacio aislado principalmente para el juego, con rejas que la separaban de la calle y un gran árbol que proveía de mucha sombra. Durante cuatro horas de observación, pude contar la llegada de doce mujeres, catorce niñas y dos niños. Todos los grupos repitieron las mismas acciones indistintamente; llegar, estacionar (la mayoría de ellas), subir a las niñas a los juegos un par de veces, descansar bajo el árbol y luego convencerlas de que ya había sido suficiente. Solo dos madres llegaron con niños, un poco más grandes, y ahí pude observar algunas diferencias: mientras los niños, considerablemente más osados y “libres”, subían y se encaramaban por todos los juegos, las niñas solo podían acceder a algunos de ellos, siempre acompañadas. “¡Martina, tú no!”, repetía constantemente una madre a su hija que intentaba subir donde se encontraba su hermano. De las doce mujeres, solo dos estaban acompañadas por hombres y el único hombre que llegó sin la compañía de una mujer fue un joven solo, que se dirigió hacia el fondo para practicar una mezcla de entrenamiento deportivo y meditación. Él llegó en moto y estacionó en el medio de la plaza, a diferencia de los autos familiares conducidos por mujeres y apilados en el borde. Tanto para el hombre de la moto como para los niños, la plaza sí era, con sus diferencias, un espacio de ocio y juego. Para las madres, en cambio, que perseguían a sus hijas por el lugar y de vez en cuando descansaban bajo la sombra de los árboles ¿Qué tipo de espacio representa esta plaza? ¿Cómo se dibuja y experimenta para ellas el ocio en un lugar como este? ¿Cuántas actividades interceptan el tiempo de las mujeres en un espacio supuestamente aislado para el ocio?

En esta pequeña imagen confluyen diversos problemas que la geografía feminista ha venido develando desde hace ya varias décadas. Desde aproximadamente fines de los años 70s, ha surgido un gran cuerpo teórico de voces y estudios sobre el habitar de las mujeres en contextos urbanos y territoriales, problematizando la exclusión de su experiencia en los estudios y reconociendo a su vez,

la larga ausencia de mujeres (académicas o no) en la producción de estos¹. La geografía feminista identificó cómo los lugares se construyen a partir de las prácticas sociales y espaciales, donde las nociones de género y espacio se producen y transforman mutuamente, entrelazándose con otras categorías (Pratt, 2009). Estas investigaciones abogan por el conocimiento situado e interpretaciones parciales, contrariamente al objetivismo universal que dominó el campo hasta los años 70s (Dixon y Jones III, 2006); examinando las dicotomías de lo privado-público, la concepción socioespacial de lo femenino-masculino y las relaciones de poder en la producción del espacio bajo las categoría de sexo y género (Soto, 2018). Además, han posicionado el concepto de interseccionalidad² desde el cual se reflexionan las diferencias e interrelaciones entre las distintas categorías sociales como clase, sexualidad, etnia, edad, entre otras (Valentine, 2007; Rodó de Zarate, 2016).

En el marco de los estudios urbanos, las lecturas realizadas por estas investigadoras dan cuenta de una estructura espacial y social de la ciudad construida bajo una perspectiva capitalista y androcéntrica; una visión masculina universal que ha priorizado la vida pública y productiva por sobre otras actividades y dimensiones de la vida cotidiana, otorgándoles más espacios, mejores localizaciones y mayor conectividad (Valdivia, 2018). Como señala Ortiz (2019) esta predominancia ha dejado de lado otras esferas, como la reproductiva (cuidado de personas y del hogar), la comunitaria (participación social por mejoras para comunidad) y la esfera propia, donde se enmarca el deporte, el ocio y el autocuidado. En la vida de las mujeres, empujadas históricamente a la esfera reproductiva, esto conlleva múltiples complicaciones, las que pueden verse reflejadas, por ejemplo, en la proliferación de áreas monofuncionales (residenciales, lugares de trabajo, zonas comerciales y de servicios) cuya distancia entre sí complica aún más la realización de dobles y hasta triples jornadas de trabajo (Soto, 2018).

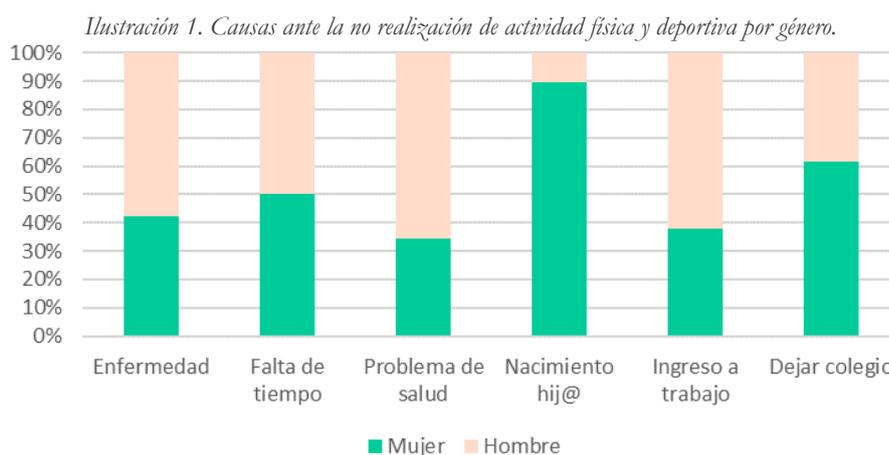
En un escenario en que las mujeres viven una progresiva inclusión en el campo laboral pero no una disminución en las labores reproductivas (Yopo, 2016), la pregunta por la esfera personal de las mujeres es relevante. Los Estudios de Ocio con perspectiva feminista, han hecho hincapié en la necesidad de profundizar en las desigualdades que emergen a partir de las relaciones de género (Setién & López, 2002), donde la ética del cuidado afecta el día a día de las mujeres, restringiendo sus elecciones y empujándolas a otorgar mayor atención al ocio de los demás, en vez de a sus propios deseos y necesidades (Henderson y Allen, 1991). Esto se expresa espacialmente en los lugares públicos delimitados para el ocio como son, por ejemplo, las plazas, donde las mujeres acceden de manera discreta como acompañantes de familiares u otras personas (Valdivia, 2018). A esto debemos

¹ Estos estudios surgen en Inglaterra y Estados Unidos principalmente. Existen múltiples textos que tempranamente fueron documentando las evoluciones, corrientes y genealogías de las geografías feministas. Ver: McDowell, L. (1997). Women/gender/feminisms: doing feminist geography. *Journal of geography in higher education*, 21(3), 381-400, 92.

² Este concepto fue introducido por Kimberlé Crenshaw (1989) como una manera de describir y abordar las interconexiones que existen entre “raza” y género, en oposición a la conceptualización de las mujeres como sujeta universal (blanca, burguesa y heterosexual).

agregar la violencia sexual e inseguridad que las mujeres experimentan en las ciudades (Falú, 2009; Soto, 2012), lo que también afecta en su participación y disfrute en el espacio público.

En Chile, la planificación urbana reconoce el ocio principalmente como una actividad recreativa, propia de espacios determinados como plazas, parques, canchas, centros deportivos, etc., (PNDU, 2014), espacios comúnmente considerados indicadores de calidad de vida y bienestar. Esta visión del ocio como “actividad” no deja de ser problemática, en tanto lo relaciona con el movimiento físico, es decir un ocio activo, omitiendo el ocio pasivo (Merelas y Caballo, 2018) como pueden ser las prácticas enfocadas en el descanso, la reflexión, la creación o la conversación. A la fecha, no -o casi no- existen en el país indicadores que midan explícitamente el uso de espacios por motivos de ocio por género. Sin embargo, encuestas sobre la práctica deportiva y el uso del tiempo dan cuenta de algunos elementos claves para caracterizar la experiencia del ocio de las mujeres, la cual presenta marcadas diferencias con la experiencia masculina. La *Encuesta Nacional de Actividad Física y Deporte en Población de 18 años y más* (INE, 2018), señaló que sólo el 18,7 % de la población puede considerarse como activa físicamente, siendo las mujeres más inactivas que los hombres, en tanto ellos destinan más tiempo a prácticas deportivas. En cuanto a las causas de esta inactividad (*Ilustración 1*), la falta de tiempo es una de las principales en ambos géneros. Sin embargo, la principal brecha es el nacimiento de un hijo o hija, la cual es la principal razón para las mujeres. La edad también es significativa, donde la actividad física predomina en grupos más jóvenes, transitando desde un 19% en los menores de 29 años y descendiendo constantemente hasta los 59 años.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Actividad Física y Deporte en Población de 18 años y más (2018).

La baja participación en estas actividades por parte de las mujeres también puede relacionarse con la escasa infraestructura disponible. Algunos estudios señalan que las mujeres expresan mayor interés en deportes que se desarrollan en espacios privados, como la gimnasia o la natación³, no obstante, la

³ Durante el 2006, el Instituto Nacional del Deporte (IND) llevó a cabo un estudio titulado “La mujer sedentaria en relación a la práctica física y deportiva en Chile”. Lejos de indagar en las causas estructurales que producen

infraestructura más común en los barrios son las multicanchas⁴, siendo también los clubes deportivos el tipo de asociatividad más frecuente del ámbito “recreativo-cultural” de las organizaciones sociales, abarcando más del 60% del total de estas, y superando a otras relacionadas con temáticas de cultura y diversidad (Cabello, 2015). La preferencia de las mujeres por deportes de espacios cerrados no es fortuita. Se trata de un estereotipo construido desde la infancia, donde el Estado, la familia y el espacio escolar juegan un rol importante. Durante el 2018, ONU Mujeres llevó a cabo la *Encuesta Igualdad de género en el deporte*, la cual reveló que; solo el 13% de las niñas practica deporte en clubes deportivos, mientras que el 48% de los niños sí lo hace. Así mismo, 7 de cada 10 niños y niñas considera que se incentiva más el deporte en ellos que en ellas y 7 de cada 10 niñas no tiene un referente deportivo, mientras que 7 de cada 10 niños sí lo tiene; de estos referentes, el 87% son hombres y un 62% son futbolistas.

Otras asimetrías son visibles también en cuanto al nivel socioeconómico, puesto que, a menor nivel socioeconómico, disminuye considerablemente el nivel de práctica de estas actividades en la población (*Ilustración 2*). Durante 2010, la Organización de las Naciones Unidas estableció el ocio como derecho humano (Ried, 2015), reconociendo su importancia en la producción de una serie de experiencias positivas para su desarrollo, sean de tipo físicos, psicológicos o sociales (Lázaro, Doistua y Romero, 2018). Sin embargo, al no ser un bien garantizado, éste se vuelve un factor de reproducción de desigualdades, tal como se expresa en la Ilustración 2:

Ilustración 2. Nivel de actividad e inactividad física según NSE.



Fuente: Elaboración propia. Según datos de la Encuesta Nacional de Actividad Física y Deporte en Población de 18 años y más. (2018).

la desigualdad entre hombres y mujeres en materia deportiva y actividad física, este estudio señalaba que las principales preferencias deportivas eran: aeróbica (26,1%), natación (14,5%) y gimnasia (13,3%), siendo el fútbol una de sus últimas opciones (2,1%).

⁴ En el programa presidencial del entonces candidato Sebastián Piñera para las elecciones del año 2009, se prometía la construcción de 2.000 nuevas multi canchas, llegando a 13.400 en todo el territorio nacional" (*Diario La Tercera*, 28 de septiembre de 2009.)

Respecto a esto, Ried (2015) resalta que en el caso chileno los atributos del ocio se han traducido en una condición de privilegio, más que en un derecho. Privilegio que a su vez está cruzado por líneas de clase, género, etnia, etc.

Si bien en Chile las cifras sobre la disponibilidad de espacio público distan bastante de lo recomendado por parámetros internacionales (4,2m²/hab., muy por debajo de los 9 m²/hab. propuestos por la Organización Mundial de la Salud el año 2017), en esta investigación sostengo, desde el enfoque de la geografía feminista, que la dinámicas socioespaciales se encuentra condicionado por las relaciones de género y su espacialización simbólica en la ciudad. Dichas relaciones han sido fundamentales en la configuración de usos y espacios destinados al ocio segregados por género (Soto, 2007), lo que se manifiesta también en el tiempo que cada género destina a ello. De acuerdo con la *Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2015*, los hombres ocupan 6,43 horas al día para descansar, mientras que las mujeres solo 5,94. Una de las razones por las cuales se genera esta brecha, es que las mujeres ocupan 5,80 horas diarias a realizar labores domésticas, casi el doble de las que destinan los hombres a las mismas tareas, que corresponde solo a 2,59 horas (INE, 2018). Por otro lado, estudios que han indagado en la confianza reflejada en los espacios públicos enfatizan la condición de vulnerabilidad que enfrentan las mujeres en los entornos urbanos. Autores como Segovia & Neira (2005) señalan que, debido a esta sensación de inseguridad o desconocimiento, en la mayoría de los casos, los hombres hacen un uso más intenso del espacio público, masculinizando y condicionando su diseño a sus propias prácticas. En tanto, niñas, jóvenes y adultas son educadas bajo el temor y el escrutinio de habitar la ciudad (Zúñiga, 2014), automarginándose de los espacios de disfrute social y personal.

Tanto en los estudios de la geografía como de ocio con perspectiva feminista desarrollados en el “norte global”, existe un gran cuerpo de análisis en torno a la ocupación y apropiación del espacio por medio de prácticas y experiencias de las mujeres en la ciudad. Scraton y Watson (1998) articularon cómo el aporte de la geografía feminista interseccional ayuda a complejizar los estudios de ocio en el espacio público, enfocando su trabajo en la observación de la vida cotidiana de las mujeres inglesas y migrantes de distintas edades en Leeds. Otros estudios, como el de Susan Shaw (2001), indagaron en el potencial del ocio de las mujeres como resistencia política, individual o colectiva, por cuanto da pie a elecciones personales. Investigaciones más recientes han profundizado en las diferencias en los patrones de comportamiento de hombres y mujeres durante viajes con motivo de ocio (Khan, (2011); la relación encarnada de deportes urbanos como el roller derby (Pavlidis, 2012) o las prácticas de danza en el espacio público como forma de retiro activo de mujeres de la tercera edad (Lin, Bao y Dong, 2019). Sin asumir estas líneas investigativas como norma para los estudios Latinoamericanos, resulta necesario destacar la diversidad de estas propuestas, y cómo es que indagar en las experiencias y prácticas de manera más específica nos abre múltiples posibilidades de conocimiento y enriquecimiento en la comprensión de lo urbano.

En Latinoamérica, la relación entre género y espacio público ha sido abordada desde la experiencia cuantitativa y cualitativa de mujeres en el cruce entre las esferas público-privado, visibilizando las desigualdades espaciales en cuanto a la violencia (Falú, 2009; Falú y Segovia, 2007; Rodríguez, Saborido y Segovia, 2012) movilidad (Figueroa y Forray, 2015; Jirón; 2007; Lazo y Contreras, 2009; Soto, 2013) o el cuidado (Nieves y Segovia, 2017) pero también, desde la participación política de las mujeres en movimientos de pobladoras y colectivos feministas (Franco, 1993; Hiner, 2011; Valdés y Weinstein, 1993), lo que para Soto (2018) es resultado de la experiencia compartida en la región en cuanto a reestructuraciones económicas y dictaduras violentas. Todas estas investigaciones han dado forma y cristalizado su trabajo en el Manifiesto por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad (2019); sintetizado en la noción de una ciudad que garantice el uso pleno de todos sus espacios y servicios a los diversos colectivos que la habitan y que integre las diferentes esferas de la vida cotidiana (Collectiu Punt 6, 2019). No obstante, la dimensión del ocio en las mujeres en contextos urbanos permanece aún inexplorada en la región.

El aporte fundamental de esta tesis consiste en explorar otras vías de análisis en la construcción social del espacio público, utilizando el enfoque de la geografía feminista y los estudios de ocio; teorías que, a pesar de tener una trayectoria de al menos cuatro décadas, han sido poco relevantes aún para los estudios urbanos en Latinoamérica. Si, tal como se observa en la anécdota inicial y en función de los distintos datos puestos en discusión hasta ahora, reconocemos que en el espacio acondicionado para el ocio se activan una serie de dinámicas socioespaciales de género, resulta relevante comprender de manera situada cómo operan dichas distinciones. Para esto, es necesario indagar en las formas en que las mujeres producen y se apropian de diversos espacios de ocio, bajo qué prácticas y qué tipo de espacios son, independiente de si fueron diseñados para el ocio o no. Conocer y caracterizar estas prácticas, contribuye a pensar y diseñar espacios urbanos inclusivos, que den cuenta de los distintos requerimientos y deseos de la población y les hagan justicia.

2. ANTECEDENTES DE LA CIUDAD DE VALPARAISO.

A principios del 2019 me propuse observar la relación de las mujeres con el espacio público en Valparaíso. Esta decisión surge desde la necesidad de descentralizar los estudios urbanos hacia otras regiones y una posibilidad de conocer y pensar los problemas que propone la geografía feminista fuera del eje de acción y producción metropolitana siempre predominante. Por otro lado, el involucramiento personal que guardo con la ciudad forma parte ineludiblemente de mi posicionamiento como investigadora, ejercicio académico que también es cruzado por los afectos.

La ciudad de Valparaíso está dentro de la comuna, provincia y región que lleva su mismo nombre. A nivel comunal, alcanza una población de 296.655 habitantes, quienes se dividen en un 51,14% mujeres y un 48,86% hombres (CENSO 2017). En términos etarios, la mayor concentración se da en el rango 25-64 años, con 136.530 habitantes (Propuesta PLADECO, 2019). Se trata de uno de los asentamientos urbanos más antiguos de Chile, cuya identidad se ha configurado principalmente en la relación ciudad-puerto y un entorno geográfico característico que concentra bahía, plan y cerro (Millán-Millán, 2016). En tanto ciudad puerto, Valparaíso posee una importancia estratégica para la economía nacional, debido a su relación con los mercados internacionales, siendo a su vez parte del centro de la actividad universitaria del país, junto a las ciudades de Santiago y Concepción (Estrategia Regional de Desarrollo Región de Valparaíso 2020, 2012).

Desde sus inicios, Valparaíso ha atravesado procesos particulares de urbanización y regulación, debido a la migración campo-ciudad de la clase obrera producida a fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Al tratarse de “una población limitada topográfica, espacial y materialmente” (Millán-Millán, 2016: 274) su configuración urbana resultó en un proceso de apropiación de cerros y quebradas; mientras los comerciantes y élites burguesas habitaron el plan y pies de cerros, obreros llegados de distintas partes del país hicieron hogar en las alturas. El Plan Regulador de Valparaíso ha sufrido treinta modificaciones a la fecha, las cuales hacen referencia principalmente a la proclamación y ampliación de Zonas de Conservación Histórica debido a la valoración patrimonial que posee la ciudad, en desmedro de otras zonas que quedaron abiertas para el desarrollo inmobiliario de grandes dimensiones (Propuesta PLADECO, 2019). Esto último, ha producido diversos conflictos, entre una población antigua y arraigada a la vida de barrio y nuevas poblaciones, ligadas principalmente al sector turístico y educativo, ocasionando la gentrificación de algunos de sus cerros y la sobrecarga de servicios e infraestructuras (Cofré, 2015).

En el aspecto económico, Valparaíso ha sido durante varias décadas una de las regiones con mayor cesantía del país, debido a la competitividad de las ciudades puerto y a los múltiples procesos de reconversión económica. La inactividad de los hogares de la región llega al 20% (de una media nacional del 15%), donde el desempleo (14%), la jubilación (45,3%) y el trabajo no remunerado en el hogar, como tareas reproductivas y necesidades de cuidado (30,9%) son las principales causas. No

obstante, este trabajo no remunerado representa la principal razón expresada por la cual las mujeres no buscan trabajo remunerado, mientras que, en el caso de los hombres, sólo un 3% afirma tener este tipo de problemas para buscar empleo (PLADECO, 2019).

Respecto a su infraestructura urbana, la ciudad también presenta aspectos deficitarios en cuanto a dotación y accesibilidad a espacios públicos. De acuerdo con los datos recolectados por el SIEDU (2017), la ciudad posee una superficie de plazas y espacios públicos por habitante de 1.27 m²/hab (de un estándar de 10m²/hab). A su vez, ocupa uno de los últimos lugares del Gran Valparaíso en términos de distancia a plazas públicas con 698.60 mts, con relación a los 400 mts recomendados. Con esto, la población atendida por el sistema de plazas públicas, respecto al total de habitantes del espacio urbano comunal, alcanza solo el 26,35%.

La calidad de vida vista desde los indicadores a disposición señala que el espacio público es un lugar poco accesible, donde la participación laboral y la sobrecarga de trabajo de cuidado en las mujeres también dificulta el desarrollo pleno de sus actividades cotidianas, incluido el ocio. De acuerdo con el informe sobre la dimensión personal del uso del tiempo elaborado a partir de la encuesta ENUT 2015 (INE, 2018), las mujeres de la región de Valparaíso ocupan 6,01 horas al día en trabajo no remunerado (incluyendo trabajo doméstico y labores de cuidado), en cambio, los hombres solo dedican 3,07 horas. En cuanto a tiempos de ocio, los hombres cuentan con una hora diaria más de “tiempo libre”, con 6,51 horas, mientras las mujeres destinan 6,02 horas para este fin.

Estos antecedentes nos hablan de una ciudad que presenta grandes problemas urbanos, sociales y territoriales que repercuten en la vida cotidiana de sus habitantes. Sin embargo, estos análisis carecen aún de una mayor indagación en cuanto a la experiencia de las personas -y por cierto de las mujeres- en relación con estos espacios y tiempos de ocio, lo que podría arrojar nuevas aristas para la comprensión de la vida cotidiana en el escenario particular de la ciudad de Valparaíso.

3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS.

Pregunta de investigación

¿Cómo las prácticas de ocio permiten a las mujeres usar y apropiarse del espacio público en la ciudad de Valparaíso?

Hipótesis

Las mujeres de la ciudad de Valparaíso llevan a cabo diversas prácticas de ocio en los espacios públicos, tanto individual como colectivamente. Sin embargo, el uso de estos espacios por motivos de ocio no es igual para todas y presenta distintas dificultades y características. A partir de sus experiencias, las mujeres articulan una serie de estrategias de apropiación espacial, mediante las cuales pueden establecer relaciones significativas y afectivas con los lugares en donde habitan. Estas estrategias se vinculan a menudo con el trabajo comunitario, actividad que posee una fuerte presencia en el territorio y desde donde se generan espacios alternativos a los establecidos por la planificación urbana; reconvirtiendo sitios eriazos, quebradas, etc., pero también mediante la asociatividad entre mujeres, la que atraviesa ámbitos deportivos, comunitarios, laborales y se manifiesta en el uso y apropiación del espacio público.

Objetivo general

Indagar en el uso y apropiación que las mujeres hacen del espacio público en la ciudad de Valparaíso a partir de prácticas de ocio.

Objetivos específicos

- *Específico 1:* Identificar los espacios utilizados por mujeres en la ciudad de Valparaíso para el ocio, caracterizando las particularidades urbanas del caso de estudio.
- *Específico 2:* Conocer las experiencias de ocio de las mujeres en el uso de los espacios públicos en la ciudad de Valparaíso.
- *Específico 3:* Conocer las dinámicas socioespaciales de las mujeres al practicar actividades de ocio en los espacios públicos en la ciudad de Valparaíso.
- *Específico 4:* Caracterizar las prácticas de apropiación de las mujeres de los espacios públicos de la ciudad de Valparaíso desde el ocio.

4. MARCO TEÓRICO.

Pese a que la literatura sobre ocio es abundante, las dimensiones de éste en la vida cotidiana de las mujeres han sido escasamente abordadas en Latinoamérica, por lo tanto, el punto de partida teórico está basado principalmente en estudios anglosajones, intentando anclar estos análisis a la realidad local. De esta forma, abordaré en primer lugar el fenómeno del ocio como un concepto flexible y negociable en relación con la construcción de las identidades de género, pero rígidas y estructurantes en cuanto a su dimensión espacial. Posteriormente, abordo algunas de las perspectivas que han conceptualizado el espacio público, para finalmente introducir el concepto de apropiación espacial como forma de relación con el entorno urbano.

4.1. El ocio de las mujeres en la ciudad.

4.1.1. Definiciones del ocio.

El ocio es un concepto que posee múltiples interpretaciones y cuya definición no es un asunto acabado. Este varía dependiendo del lugar geográfico y la matriz de análisis desde dónde se estudie, ya sea desde aproximaciones sociales, culturales y temporales, sus dimensiones espaciales y ambientales o su papel como indicador en políticas públicas con énfasis en la inclusión y equidad (Ried, 2015). Desde su etimología, presenta variaciones interesantes, que van de la concepción griega del ocio como centro de la vida en la *polis*, la conformación de la escuela (*scholé*), hasta su acepción negativa como oposición del *negocio* y la falta de productividad en el trabajo (Juniu y Henderson, 2002). Estas nociones marcan también los enfoques desde los cuales el ocio es estudiado, siendo resumidos por Rojek (2005) en tres; (1) en términos residuales como tiempo y espacio restante luego de satisfacer las necesidades básicas de la vida, (2) como tiempo y espacio usado conscientemente para el placer personal y (3) como una actividad funcional que logra fines definidos socialmente como la integración, cooperación y bienestar físico y psicológico. No obstante, según el autor, todos estos enfoques poseen falencias interesantes de mencionar. El enfoque residual tiende a retratar el ocio como negativo, privilegiando el trabajo como centro de la vida. Por su parte, el enfoque del ocio como placer privilegia las narrativas personales, pero puede dejar de lado las estructuras de poder. Finalmente, el enfoque funcional analiza dichas estructuras, pero desestima la autonomía y poder de agencia de las personas.

A pesar de las distintas connotaciones y enfoques, como señalan Juniu y Henderson (2002), el ocio moderno está intrínsecamente atado a la separación respecto de lo que es y no es trabajo, lo cual puede ser identificado como positivo o negativo según la clase social. Las autoras señalan que el ocio dentro de la clase obrera es relacionado con la falta de esfuerzo, la culpa y la “vagancia”, a diferencia de las clases sociales acomodadas donde posee una mayor valoración, dada su relevancia para el desarrollo de capital social y cultural. Ya en 1899, Thorstein Veblen describía en su *Teoría de la clase*

ociosa (2008), un estatus social exento de las labores industriales que vive el ocio de manera ostentosa, tanto en su nivel de consumo como en la demostración de su inactividad. Ambos contrapuntos instalan en el ocio un trasfondo moral complejo, donde no solamente importa la cantidad de tiempo de ocio sino también qué es lo que se hace con ese tiempo. Esto último, es un aspecto fundamental en la identificación y reproducción de la clase, pero también ha influenciado las percepciones frente al ocio placentero y el ocio funcionalista, generando aún mayores distancias con el concepto. La moralidad en el ejercicio del ocio ha instaurado, por ejemplo, la idea de que hay un “gran ocio” y un “pequeño ocio”, los cuales pueden ser medidos en su nivel de consumo o en bienestar personal (Roberts, 2011), así como también, la idea de que actividades placenteras como ver televisión, hacer carpintería, jardinería o el juego, no son más que hobbies modestos y de descanso, pero de poco esfuerzo (De Grazia, 1963). Todas estas definiciones y enfoques se complejizan aún más cuando se introduce una perspectiva de género, donde trabajo, tiempo y placer, condiciones profundamente arraigadas al ocio, son precisamente el marco desde el cual se construyen las desigualdades.

4.1.2. *Estudios sobre el ocio desde una perspectiva de género.*

Desde un enfoque de género, la relación con el trabajo que envuelve las definiciones del ocio resulta de suyo problemática, debido a las diferencias diametrales que hombres y mujeres presentan en materia laboral. Primero, porque las condiciones de trabajo y precarización de las mujeres desde su entrada masiva al régimen productivo han sido sistemáticamente desiguales, lo cual puede ser ejemplificado mediante múltiples indicadores respecto a: sobrecarga de trabajo no remunerado, su concentración en ocupaciones de menor productividad, brechas salariales, sobre representación en el empleo informal, menor participación en el empleo asalariado, sesgos de género en el sistema educativo, etc. (CEPAL, 2019). Segundo, porque al compatibilizar diversas labores de producción y reproducción, el tiempo de las mujeres se vuelve intenso, múltiple, acelerado, simultáneo y fragmentado (Yopo, 2016). Y tercero, porque debido a este uso del tiempo, la distinción entre lo que es obligación, trabajo y ocio en la vida de las mujeres no es tan clara; por cuanto una misma actividad puede ser ocio o trabajo reproductivo en función del contexto (Setién y López, 2002).

Así como en el caso de la geografía, los estudios de ocio carecieron de una perspectiva de género hasta alrededor de la década de los 80s, la cual también expuso el carácter androcéntrico dominante en el campo, tanto en las definiciones conceptuales como en las metodologías utilizadas (Deem, 1982; Wearing y Wearing, 1988; Shaw, 1994; Mowl, y Towner, 1995; Junin y Henderson, 2002), dando pie a que diversas académicas contribuyeran a un “proceso de crítica, corrección, integración y transformación gradual de los estudios de ocio” (Henderson, 2002: 27). Estas investigaciones pusieron en cuestionamiento, inicialmente, la relación ocio-trabajo y el trabajo productivo y reproductivo (Deem, 1982), así como también, los problemas de lenguaje que enfrentan las definiciones del ocio, considerando distintas latitudes, tradiciones y culturas (Junin y Henderson,

2002). Posteriormente, y gracias a la influencia de los estudios postestructuralistas, los estudios sobre ocio se han enfocado en tres grandes líneas, desarrolladas contundentemente a través de investigaciones principalmente cualitativas y situadas; (1) los factores que condicionan la participación de las mujeres en éste, (2) el análisis de la socialización diferenciada en base al sexo y (3) las posibilidades del ocio para la resistencia de las mujeres en la creación de nuevas identidades (Merelas y Caballo, 2018).

En cuanto a la relación ocio-trabajo, las investigaciones demostraron que la distribución desigual de las labores de cuidado es una de las barreras más determinantes al momento de estudiar el acceso y las limitaciones del ocio por parte de las mujeres (Henderson, 2002). El estudio de las dinámicas familiares ha relevado el hecho de que pareciera ser que el tiempo propio de las mujeres es negociable en relación con otras labores, tanto domésticas como asalariadas (Green, 2002) y que, las actividades que a menudo eran clasificadas como tiempo libre, en casa con los niños, garantizando el ocio infantil o planificando las actividades de ocio, desde la perspectiva de las mujeres frecuentemente experimentaban estas actividades como trabajo en lugar de ocio (Shaw, 1985).

Respecto a la participación y socialización diferenciada, han sido principalmente la sociología y la psicología las que han indagado en la vinculación entre ocio y cultura, y en la relación entre las percepciones del ocio y las actitudes individuales (Henderson, 2002), contribuyendo a entender cómo se construyen las relaciones de género, donde los comportamientos y preferencias ante prácticas de ocio reflejan condiciones disímiles entre hombres y mujeres desde temprana edad; en contextos educacionales como el patio de recreo (Aminpour, 2016; Mayeza, 2015), aspectos reproductivos en entornos familiares como en los usos de plazas de juego (Karsten, 2003; Reimers et al. 2018) o en el fomento a la participación deportiva (Vilanova y Soler, 2008). De acuerdo con la literatura, las prácticas de ocio han sido sistemáticamente interiorizadas bajo una categorización binaria, debido a la asimilación de los roles de género en hombres y mujeres tanto en los esquemas sociales y estructuras de poder en los que están insertos, así como también en la autodefinición y autoconcepción de las identidades (Athenstaedt, Mikula, y Bredt, 2009). Rojek (2005) señala que las dimensiones del ocio de las mujeres están inscritas en la encarnación y performatividad del género, cuyo contexto específico es el patriarcado. Bajo este sistema, la confianza y el derecho al ocio de las mujeres se reprime, esperando que participen de actividades “apropiadas para” el género, en lugares que sean compatibles también con estos roles establecidos. En este último punto, la planificación ha jugado un papel fundamental en la consolidación de esta estructura.

Respecto al ocio como resistencia, Wearing (1998) y Shaw (2001) indicaron que el interés por la agencia y la conformación de las identidades, estimularon investigaciones teóricas y empíricas donde se establecían las posibilidades otorgadas por el ocio en cuanto a libertad de elección y expresión, así como también a los entornos físicos donde éste se lleva a cabo. Green (1998), estudió cómo los

contextos de ocio entre mujeres son espacios importantes en el que ellas revisan sus vidas, desde donde emergen significados comunes, disímiles o de resistencia a las identidades de género tradicionales. En este sentido, la amistad se transforma en un lugar privilegiado de ocio y un mecanismo clave a través del cual se aseguran y comprenden las subjetividades. Shaw (1994), indica que no todo -o incluso la mayoría del ocio de las mujeres- se puede ver a la luz de esto, pero sí es necesario reparar en que no todo el ocio está oprimido, limitado o es limitante; señalando que es el contexto y los significados los que determinan si se puede percibir como resistencia.

4.1.3. *El espacio físico y social del ocio.*

El espacio ha sido una característica importante dentro de los estudios de ocio, abordando geográficamente dimensiones como distancia, ubicación o tipos de lugares en relación con sus usuarios. Además, ha contribuido a determinar aspectos distintivos en cuanto a las condiciones urbanas y rurales que nutren las políticas de desarrollo del ocio en diferentes lugares (Crouch, 2006). En la ciudad moderna, la Revolución Industrial instaló una influencia fundamental en la delimitación temporal y espacial de las distintas actividades humanas (Corpas y García, 1999), donde el ocio fue espacializado, puesto en lugares en relación con componentes económicos, sociales, ambientales y culturales y distribuidos geográficamente como parques, plazas, clubes, cines, bares, canchas, paseos, etc., (Crouch, 2006). Baudelaire en *El pintor de la vida moderna* (1863), documentó en sus poemas estos cambios en el comportamiento de los habitantes de las grandes ciudades, dando vida a la figura del *flâneur* como representante de esta nueva cultura urbana, paseante y ociosa, que deambula por la ciudad y goza de sus espacios, pero que también la vuelve objeto de deseo y mercancía (Benjamin (1972), dando nuevos significados a los espacios de ocio urbanos.

La geografía cultural y la teoría crítica han contribuido a pensar la construcción social y la importancia del sentido de lugar y espacio para el ocio, evidenciando cómo las identidades culturales, las estructuras de poder y las prácticas sociales son también parte de la creación de estos espacios (Crouch, 2006). Es interesante en particular el caso de las plazas de juego y patios escolares como espacios de ocio que moldean a su vez las prácticas de civilidad. Stutzin (2015) realiza una comparación entre las políticas urbanas del *playground* en la tradición estadounidense y europea, a partir del trabajo de Robert Moses y del neerlandés Aldo van Eyke a mediados del siglo XX. En su artículo, analiza el trasfondo ideológico detrás de uno u otro modelo, caracterizando el proyecto estadounidense como aquellos que:

Por una parte, promovían la seguridad del espacio de juego y lo alejaban de la vida de la calle, generando lugares segregados (de exclusión y excepción) dentro de la ciudad. Por otra, se centraban en formas de juego normativas: las canchas y los aparatos móviles sugieren formas de juego predefinidas, determinadas por reglas ajenas a las dinámicas propias de los niños (las reglas

deportivas y las incontestables leyes de la física), quizás celebrando los desafíos atléticos por sobre los de la imaginación. (35).

Mientras, para el autor el trabajo de van Eyke reviste un trasfondo más teórico y menos programático, recalcando el potencial del *playground* para la integración social como espacio donde no solo habitan niños y niñas sino también quienes les acompañan (2015). Si, tal como propone Stutzin entendemos estos espacios de juego como “formativos, normativos y didácticos, un lugar para el ensayo de las reglas cívicas y la regulación del comportamiento, ayudando a descubrir la negociación entre pares, la necesidad de seguir reglas y la fantasía.” (2015: 33), este ejemplo es pertinente, pues da luces sobre las bases que están detrás de los diferentes enfoques de los estudios sobre el ocio mencionados anteriormente por Rojek (2005) y cuáles son los que predominan en las ciudades. A partir del espacio físico y simbólico de la plaza, es posible entender el lugar que cada sociedad y grupo le da al ocio, pero también, cómo se producen y reproducen las prácticas sociales a través de este.

Otro tipo de espacio de ocio urbano es el de los bares y clubes, los que para Oldenburg (1989) plasmaron la posibilidad para los hombres de contar con un tercer espacio, que asegurase su esparcimiento y descanso tanto de lo laboral como lo familiar, el que a su vez les permitía cultivar vínculos fuertes entre socios o miembros de una comunidad. Al prohibir la entrada a mujeres jóvenes y adultas a bares, viajar solas o incluso caminar vestidas de cierta forma, las normas sociales, las actitudes culturales y los entornos sociales misóginos limitaron considerablemente su participación en este ocio urbano (Kane, 1990). La figura del *flâneur* anteriormente mencionada, es rescatada por la geografía feminista como una imagen que ilustra las diferencias en la experiencia del ocio en la ciudad, donde una “versión mujer” del concepto (*flaneuse*) es ontológicamente imposible. Elizabeth Wilson (1992) describió en su ensayo *The Invisible Flâneur* cómo la sociedad victoriana y la ciudad moderna restringieron los desplazamientos y la participación de las mujeres burguesas en lugares públicos y de entretenimiento, señalando el trasfondo moral, higienista y punitivo que dicha restricción escondía, donde la libertad de las mujeres era sinónimo de prostitución, enfermedad y desorden.

Los aportes entre la geografía feminista y los estudios de ocio con perspectiva de género han entregado nuevos elementos para su estudio como lugar dinámico, de consumo e identidades diversas. Scraton y Watson (1998) han dado cuenta del potencial del ocio como concepto transdisciplinar, en donde el espacio urbano ofrece un extenso campo de comprensión para la experiencia del ocio en mujeres. Este enfoque es relativamente reciente, donde la línea seguida por las académicas feministas ha evidenciado las diferencias en cuanto a los recursos disponibles para las comunidades y la falta de programas y servicios dirigidos específicamente a mujeres, particularmente en cuanto a lo deportivo (Shaw, 1994). En términos de acceso, existiría también una deuda en la planificación, el diseño y la gestión de los espacios públicos respecto a cómo integran las especificidades de las experiencias de las mujeres en torno al ocio, sea deportivo o de otras

características, asumiendo el desafío de promover la utilización efectiva de las mujeres de estos espacios (Merelas y Caballo, 2018).

4.2. ESPACIO PÚBLICO Y APROPIACIÓN.

4.2.1. Tradiciones en el estudio del espacio público.

El concepto de espacio público ha sido constantemente teorizado y su definición corresponde a diversas corrientes interpretativas. En el campo de la arquitectura y los estudios urbanos, es comúnmente utilizado para referirse a espacios como calles, parques, plazas y otro tipo de infraestructura abierta al público general, en oposición al espacio restringido de uso privado, aunque estas definiciones han sido cuestionadas, particularmente desde la década de 1980 (Opazo, 2019).

Desde una perspectiva histórica, es posible entender el espacio público como idea que encarna el estado de desarrollo de las naciones y sus ciudades; bajo una lógica foucaultiana, es el lugar donde se muestra y actúa el poder gobernante (Salcedo, 2002). El espacio público moderno es el resultado de los esfuerzos programáticos e ilustrados de reorganización y renovación de las grandes ciudades hacia fines del siglo XIX, en post del crecimiento poblacional y el saneamiento público (Almandoz, 2007), pero que también perseguía los preceptos doctrinantes de esta modernidad europea, a saber: “orden, progreso, civilización, higiene, modernismo, funcionalismo, desarrollo...” (Almandoz, 2013:24). En el caso nacional, la influencia de Benjamín Vicuña Mackenna en la ciudad de Santiago y Valparaíso, respecto al espacio propio e impropio, marcaron la pauta del diseño de los espacios públicos (Aguirre y Castillo, 2002). Sus proyectos apuntaron precisamente a dotar a la ciudad de espacios de recreación higiénicos y moralizantes desde los cuales observar la ciudad, articulando en obras como el Cerro Santa Lucía o el Parque Cousiño, lo que Rosas et al. (2010) denominan como una “trama del ocio”. Bajo esta visión los espacios públicos destinados al ocio persiguen fines formativos y representan las ideologías imperantes, donde la contemplación y el ocio son aspectos necesarios para llevar a cabo la “actitud moderna” en la ciudad, distinta a la idea de barbarie que los espacios rurales (y a su vez populares) representaban.

Desde un análisis teórico-marxista, el espacio público ha sido definido como el espacio de la política, donde los habitantes usan y acceden a lo que representa el bien común. Para diversos autores, representa un espacio social y simbólico, el cual es percibido, vivido y apropiado por los habitantes, quienes a su vez y de manera dialéctica son productores de este (Lefebvre, 2013; Massey, 1994; Soja, 1996). En tanto escenario de la “manifestación pública” (Harvey, 1973), los teóricos urbanos han seguido una constante discusión sobre la importancia del valor social del espacio público, en vista de los procesos de adaptación desigual a las economías industriales y postindustriales, principalmente en los países “en desarrollo”. Allí, dicha adaptación ha devenido en la explotación de la tierra y la cultura urbana (Opazo, 2019), donde las políticas de desarrollo neoliberal impulsan proyectos privatizadores,

reducen los derechos sociales y transforman el espacio público en escenario de disputas inconclusas (Ramírez, 2018).

Bajo el análisis del espacio público como crítica a la ciudad posmoderna, como una ciudad que ha hecho desaparecer progresivamente el espacio de la manifestación, el debate crítico y la interacción, autores como Salcedo (2002) advirtieron la idealización de esta mirada, en la medida en que esa noción integradora, diversa y auténtica nunca ha sido tal. Esta crítica fue precisamente desarrollada por la geografía feminista en los años 80s, pero poco relevada durante décadas, haciendo hincapié en que la experiencia de hombres y mujeres tienen de un mismo espacio puede ser muy diferente (Massey, 1994), lo que se atribuye tanto a las condiciones físicas del espacio en sí y a la construcción social de la cultura en la que se adscribe y que otorga roles y lugares específicos para cada género (MATRIX, 1984), proceso que puede ser englobado bajo el concepto de *gendered space* (Bondi y Rose, 2003, Spain, 1992; 2014). Sin embargo, también ha sido enfática en señalar que aquella separación *generizada*⁵ entre el espacio público y el espacio privado obedece a una “falsa dicotomía”, que ha invisibilizado la presencia de las mujeres en la ciudad, su papel como sujetas políticas, activas en el trabajo comunitario y la gestión de la vida; en definitiva, todo lo que está circunscrito a la vida cotidiana, proceso lleno de flujo entre estos distintos espacios (Col-lectiu Punt 6, 2019).

Si el espacio público, como señala Salcedo (2002), a pesar de no ser realmente el espacio idílico de la representación, alberga actos de insubordinación y sentido de una manera cotidiana, vale la pena indagar no sólo en definir las particularidades de estos actos, sino las estrategias insubordinadas y cotidianas que las mujeres implementan para llevarlos a cabo.

4.2.2. *Perspectivas de apropiación espacial.*

El concepto de apropiación espacial, cuyo origen proviene de la tradición fenomenológica francesa, es utilizado para describir una operación desde la cual la persona domina la capacidad o aptitud de dar significado a los objetos o espacios con los cuales mantiene vínculo en cierto marco temporal (Vidal y Pol, 2005). Este concepto ha sido trabajado ampliamente por la Psicología Ambiental, analizando los vínculos entre las personas y los lugares. Como señalan Vidal y Pol (2005), a pesar de que sus definiciones tienden a cruzarse y encontrar similitudes, existen tres dimensiones mayormente predominantes: (1) una *dimensión simbólica*, donde se analizan los significados con los que un individuo o colectividad carga a un espacio de acuerdo con sus características físicas, estructurales y funcionales, que puede ser tanto a priori como posteriormente a su interacción; (2) una *dimensión identitaria*, desde la cual se genera una identificación y diferenciación con los demás y se crean identidades sociales, personal y espaciales; y (3) una *dimensión afectiva* o de “apego al lugar”, donde se revisan los diferentes componentes espaciales, emocionales, sociales, culturales y temporales, que operan en este vínculo

⁵ El término *gendered space* no tiene traducción directa al español, siendo la más cercana “espacio de género”, aunque no muy decidora de lo que aquí se explica. Es por esto por lo que opto por usar una palabra inventada.

sensible con el lugar, visión que, según los autores, muchas veces es colindante con el concepto mismo de apropiación debido a su carácter dialéctico y holístico.

Otra de las perspectivas de análisis proviene de la sociología y la teoría social, que reivindica el papel de sujeto/actor en la construcción social del hábitat (Lindón, 2009). Lindón (2009) identifica en esta recuperación del sujeto/actor, la importancia de la dimensión corporal, sensible y emocional de los sujetos, donde la geografía humana, la geografía de género y los estudios de la vida cotidiana, han incidido en la comprensión y análisis de estas prácticas socioespaciales. Para la autora, dicho análisis es incompleto cuando no se consideran las emociones y la afectividad, las cuales se movilizan en los sujetos por diversos motivos; recuerdos y situaciones agradables del lugar (*topofilia*) o temores, miedos, recuerdos dolorosos e inseguridades vinculadas al lugar (*topofobia*).

Para Lindón, el posicionamiento del sujeto/actor en la producción y reproducción socioespacial permite analizar esta operación a partir de *micro-situaciones*, donde acontecen un sinnúmero de prácticas, como las relaciones entre personas, los desplazamientos, la permanencia y la apropiación, definida como:

prácticas que marcan el lugar de cierta manera, las prácticas que expresan la identificación del sujeto con el lugar y la identificación del lugar a partir del sujeto ya sea por su presencia o por su hacer. Las prácticas de apropiación de los lugares pueden ser efímeras o prolongadas. Todas contribuyen de cierta manera a la construcción socioespacial de la ciudad. (2009:13).

De esta forma, la apropiación espacial se entiende desde lo corporal y emocional, una operación sensible y simbólica entre lo que el espacio significa para el cuerpo y para la memoria emotiva. La autora destaca el concepto de *embodied*, desarrollado por la Geografía Cultural, como la “corporización de las relaciones sociales, políticas y culturales del espacio” (9-10), desde la cual es posible analizar los discursos sobre la estigmatización, el miedo, la recuperación de espacios, lugares comunitarios y de memoria, como operaciones que no sólo tienen una explicación desde el lenguaje y la materialidad, sino que también pasan en y por el cuerpo. Un ejemplo de esto puede ser el acto de caminar, el cual no sólo es un modo desde el cual los sujetos se desplazan por la ciudad, sino también generan un mayor reconocimiento de los espacios habitados, producen niveles de sociabilidad en un entorno próximo y crean fuertes lazos comunitarios (Levy, 2003).

Cuando pensamos en las prácticas socioespaciales de ocio que son mediadas por el género, la preocupación por lo corporal, sensible, afectivo y relacional es de gran relevancia para comprender la apropiación del espacio público por las mujeres. Esto, si consideramos el ocio como parte de la esfera personal donde se comparten y construyen las identidades, se refuerzan relaciones sociales y se comparten las experiencias.

5. MARCO METODOLÓGICO.

5.1. Enfoque metodológico.

He abordado este estudio desde el paradigma de la investigación cualitativa, proponiendo como enfoque una aproximación al método etnográfico que considera diversas técnicas de recolección de información para construir y sustentar un estudio de carácter inductivo. Como señalan Kerlinger y Lee (2002), por medio de la investigación cualitativa es posible generar un entendimiento y levantar información respecto a preguntas que no podrían responderse por medio del estudio cuantitativo. Por otra parte, la metodología cualitativa ha sido fundamental para hacer visible las perspectivas de las mujeres, mostrando la diversidad y especificidad de las relaciones de género en diferentes lugares (Baylina, 1997).

De acuerdo con Cefai (2013), la etnografía es un proceso sustentado en una observación prolongada, continua o fraccionada, de situaciones -en este caso en el espacio público- a las cuales es necesario “tener acceso”, generar confianzas, posicionarse claramente, documentar ampliamente mediante la toma de notas, registros, etc. y saber retirarse apropiadamente. Además, posee la flexibilidad para mutar y adecuar los instrumentos de análisis a medida que se desarrolle la investigación (Bogdan y Taylor, 1987). Este enfoque centra su interés en la comprensión de un fenómeno de una manera experiencial al hacerse parte de éste (Guber, 2012), a palabras de Quirós (2014); estudiar mundos vividos. Bajo una perspectiva feminista, esto es fundamental para construir una mirada descriptiva y conceptual sobre la experiencia de las mujeres que partan desde ellas mismas “como centro de la reflexión que conduce la observación” (Castañeda, 2012:221), problematizando la posición de las mujeres como sujetas sociales, políticas e históricas y no sólo como informantes. Como Pillow y Mayo (2012) han advertido, lo que estudiamos, analizamos y escribimos y cómo, está integralmente conectados con nuestra lente metodológica y teórica. Por tanto: “Si la investigación en geografía y género debe reconocer y cuestionar las experiencias diarias de las mujeres, los métodos utilizados deben valorar la subjetividad, el involucramiento personal, lo incuantificable, complejo y único, y ser conscientes del contexto en el cual tiene lugar la investigación.” (Baylina, 1997: 132).

En el caso de los estudios urbanos, el uso de la etnografía se centra en las dimensiones espaciales de las sociedades, abriendo diálogos interdisciplinarios en el que participan la antropología, la geografía, la arquitectura y la sociología, entre otras disciplinas (Imilan y Márquez, 2020), lo que es coherente con el problema estudiado y las distintas matrices teóricas en las que se sustenta.

5.2. Etapas del trabajo de campo.

El trabajo de campo fue realizado en cuatro etapas durante los meses de diciembre -excluyendo el mes de enero- y principios de mayo de 2020 (*Ilustración 3*).

Ilustración 3. Etapas del trabajo de campo. Diciembre 2019 - Mayo 2020.

Etapa	Actividad	Técnica utilizada	Mes de ejecución				
			Dic	Feb	Mar	Abr	May
1	Pre-campo: contacto con informantes y selección del lugar	Observación Participante	■				
2	Registro de espacios de ocio en el lugar y participación de actividades en el sector junto a informantes.	Observación Participante		■			
3	Elaboración y entrega de bitácoras a las participantes	Diseño diarios personales			■		
4	Seguimiento de las bitácoras y entrevistas a las participantes e informantes	Entrevistas semiestructuradas y recorridos virtuales				■	
5	Cotejo información documental e información obtenida de las distintas técnicas aplicadas	Análisis espacial					■

Fuente: Elaboración propia.

En la **Etapa 1**, realicé un pre-campo para determinar el lugar de observación y el grupo de participantes de la investigación. En este periodo, recorrí la ciudad en busca de espacios de ocio formales como plazas, parques y canchas, buscando un lugar de fácil acceso. Por medio de conocidas en la ciudad, entré en contacto con una informante jugadora de básquetbol de un club deportivo en el cerro Cordillera, estableciendo su espacio de entrenamiento como punto de observación inicial. En la **Etapa 2**, realicé un mapeo de infraestructura pública destinada al ocio en el cerro, identificando mediante la observación otras canchas, plazas y auditorios en el sector. Además, asistí y participé en diferentes actividades de mujeres en el cerro Cordillera y en el resto de la ciudad, buscando caracterizar estas prácticas y conocer otras informantes. La **Etapa 3**, consistió en el diseño y entrega de diarios personales (bitácoras) para cada participante, los cuales contenían preguntas y secciones sobre el ocio y la relación con el espacio doméstico y el espacio público durante el mes de abril. Finalmente, en la **Etapa 4** llevé a cabo el seguimiento de la realización de las bitácoras, mediante conversaciones telefónicas. Una vez terminada la bitácora, realicé 10 entrevistas semiestructuradas a las participantes, junto con 3 entrevistas semiestructuradas a las informantes. A continuación, describiré las distintas técnicas aplicadas.

5.3. Técnicas aplicadas en el proceso de investigación.

a) *Observación participante.*

La observación participante es definida por Jociles (2018), como una técnica de producción de datos donde la investigadora observa las prácticas o “el hacer” de agentes sociales desplegados en “escenarios naturales”, a la vez que participa en el desarrollo de esas prácticas de diferentes maneras y en distintos grados. Bogdan y Taylor (1984), por su parte, destacan la interacción social entre la investigadora y las informantes en el escenario estudiado, donde es común que la investigadora encuentre a personas de especial sintonía con él que ayudan a ingresar al mismo, adquiriendo a la vez, claves culturales útiles en el desarrollo de otras técnicas (Jociles, 2018).

En el mes de diciembre llevé a cabo la etapa de pre-campo, para delimitar el lugar de observación y las posibles participantes del estudio. A partir de la búsqueda de mujeres que practicaran actividades de ocio en el espacio público y contactos de la ciudad pertenecientes a la Asamblea de Mujeres del Cerro Cordillera y Barrio Puerto, conocí a Camila, quien además de estar vinculada a este espacio, es parte de un equipo de básquetbol amateur, con el cual practica en la cancha *Merlet* ubicada en el sector bajo del mismo cerro (*Ver ilustración 4*). Al problematizar la preponderancia de este tipo de espacios en los barrios y la baja participación de mujeres en deportes practicados en ellos, establecí esta cancha como punto inicial de observación, considerando tanto el aspecto simbólico propio del espacio, su centralidad respecto al barrio y la diversidad de espacios de ocio aledaños al recinto.

Ilustración 4. Sector delimitado para observación y ubicación de la cancha Merlet, C° Cordillera.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del SIEDU 2017 y observación participante.

Durante el mes de febrero, acudí a la cancha Merlet (*Ilustración 5*) durante diversas horas del día y en distintos días de la semana para documentar el uso del espacio, abarcando periodos de 4 horas de observación en cada oportunidad y valiéndome de una pauta de observación que consideré qué observar y cómo registrar. Respecto al qué observar, establecí tres criterios principales; **(a) aspectos físicos de los espacios observados** (infraestructura, condiciones materiales, entorno construido), **(b) actividades relacionadas con el ocio** y **(c) la interacción de las mujeres con el espacio y con otros**. En cuanto al cómo registrar, recurrí a las notas de campo y registro fotográfico⁶.

Ilustración 5. Vistas de la cancha Merlet en distintos momentos del día.

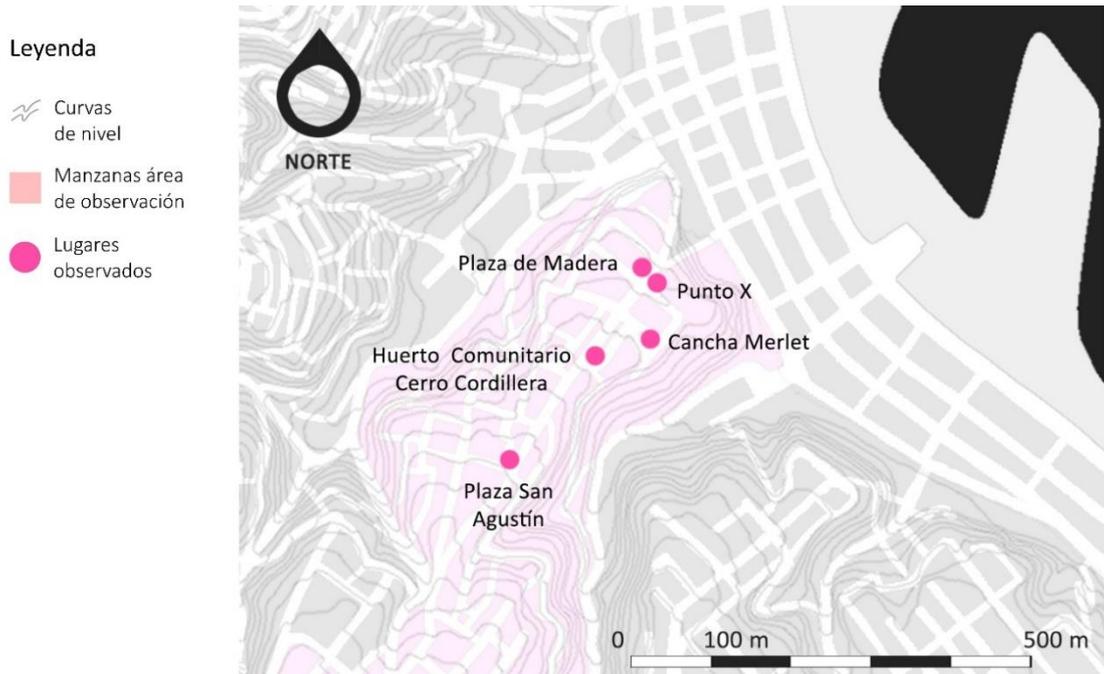


Fuente: Registro propio, febrero 2020.

Una vez documentada las características principales de la cancha, realicé un reconocimiento de otros lugares aledaños (*Ver ilustración 6*), guiada principalmente por los comentarios de las niñas que jugaban en la cancha y las conversaciones con Camila, quienes me señalaron el **Huerto Comunitario** (*ilustración 7*) la **Plaza de Madera** y el **Punto X** (*Ilustración 8*) como lugares que debería visitar. Bajando por calle Castillo, en dirección al plan de la ciudad, se ubican dos pequeñas plazas, una enfrente de la otra. La del lado izquierdo, Eleuterio Ramírez, es aquella que las niñas llamaron “plaza de madera”, debido al tipo de infraestructura que posee. Frente a esta, la plaza continúa, pero principalmente se le conoce como Punto X, debido a una estructura que sirve como espacio de trueque de objetos e información barrial ubicada en ella. También observe la **Plaza San Agustín** subiendo por la misma calle Castillo, a la salida del Ascensor del mismo nombre.

⁶ Basándome en las observaciones de Knowles (2018), quien considera la fotografía como una selección estética que recoge momentos y situaciones, pero deja fuera otras, este registro fotográfico es un complemento a las notas de campo y no un material en sí mismo.

Ilustración 6. Lugares observados cercanos a la cancha Merlet.



Fuente: Elaboración propia en base a observación

Ilustración 7. Huerto Comunitario Cerro Cordillera.



Fuente: Registro propio, febrero, 2020.

Ilustración 8. Izquierda; Plaza de Madera (Eulerio Ramírez), derecha; Punto X (Eulerio Ramírez).



Fuente: Registro propio, febrero 2020.

Luego de una semana de observación, visité otros lugares de la ciudad, de manera de observar otras tipologías de espacios con mayor intensidad de uso que la escala de barrio de la cancha Merlet; la Plaza El Descanso (*Ilustración 9*) y el Parque Cultural de Valparaíso Ex-Cárcel (*Ilustración 10*) ubicados en el cerro Panteón y Cárcel respectivamente. Basándome en el mismo procedimiento utilizado en la cancha Merlet, asistí al lugar durante 4 horas, documentando visual y narrativamente las dinámicas observadas, intercalando estos espacios con la cancha, durante una semana.

Ilustración 9. Observación en plaza El Descanso.



Fuente: Registro propio, febrero 2020.

Ilustración 10. Observación en Parque Cultural de Valparaíso (Ex Cárcel).



Fuente: Registro propio, febrero 2020.

Paralelamente, durante el mes de febrero, participé de una jornada de taller de bordado en el Taller Aduanilla, ubicado en la calle del mismo nombre en el cerro y un encuentro de mujeres en Skate y Patines en el Skate Park del sector de Placilla (*Ilustración 11*), ambas actividades coordinadas por y para mujeres.

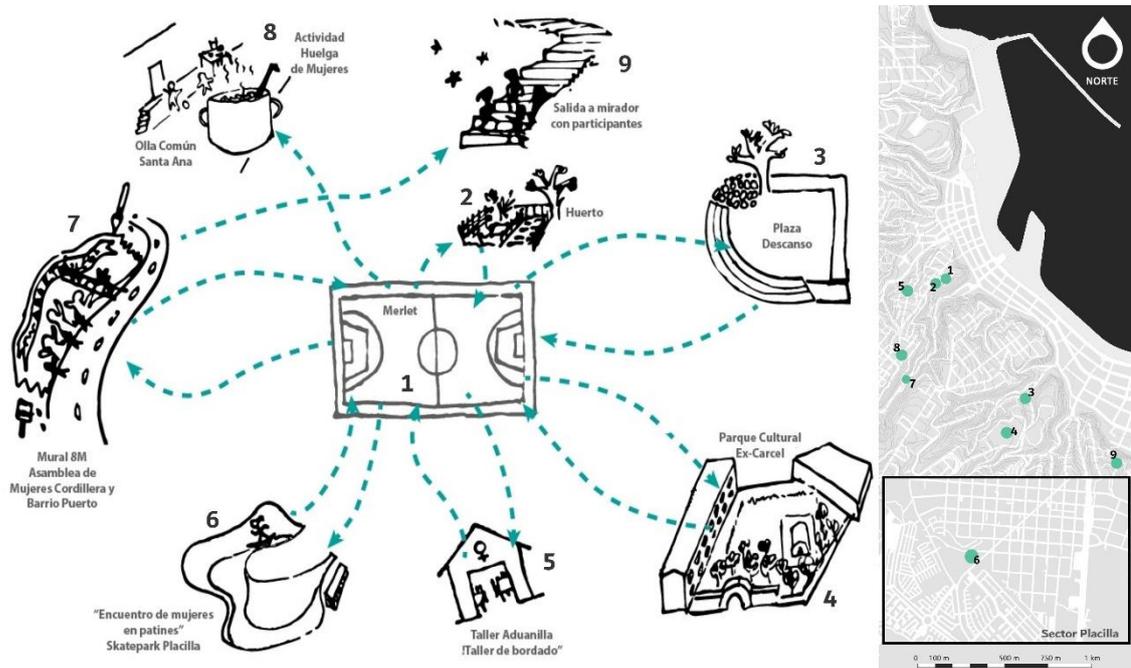
Ilustración 11. Izquierda; afiche talleres de verano en Casa Taller Aduanilla, derecha; afiche Encuentro de mujeres patinadoras Valparaíso.



Fuente: Registro propio disponible en línea, febrero 2020.

Luego de asistir al taller de bordado, mantuve contacto con una de las coordinadoras para conocerla, conversar sobre el espacio y la investigación. A partir de estos encuentros informales, me invitó a participar de actividades en preparación al 8 de marzo y la conmemoración del Día Internacional de la Mujer: dos jornadas de muralismo en la calle Tomás Ramos y una olla común en el Espacio Santa Ana, actividades coordinadas por la Asamblea de Mujeres de Cordillera y Barrio Puerto (Ilustración 12).

Ilustración 12. Apuntes del recorrido de la observación participante.



Fuente: Elaboración propia en base a observación participante, febrero - marzo 2020.

A partir de este periodo de observación e ingreso al campo, el cual se extendió durante la primera mitad de marzo, diseñé las técnicas aplicadas en las siguientes etapas, considerando también la condición de emergencia sanitaria que me impidió volver a Valparaíso y seguir de manera física con el terreno, y que también terminó por desintegrar el equipo de básquetbol femenino del cerro Cordillera.

b) Diarios personales (Bitácoras)

En un principio, contemplé utilizar el recurso de las entrevistas caminadas como forma de abordar el habitar de las mujeres participantes de una manera reflexiva y a la vez “ociosa” en sí misma. Sin embargo, la contingencia global del COVID-19 y las recomendaciones de cuarentena voluntaria y posteriormente oficiales, hicieron imposible dicho plan. Así, opté por la utilización de diarios personales (bitácoras) que pudiesen indagar y registrar las prácticas de ocio de las participantes a pesar de no poder interactuar físicamente con ellas⁷. Bolger, Davis y Rafaeli (2003) describen los diarios como instrumentos utilizados para examinar experiencias en curso que ofrecen la oportunidad de investigar procesos sociales en situaciones cotidianas, así como también reconocen la importancia de los contextos en los que se desarrollan estos procesos. Para Kenten (2010), los diarios permiten a las investigadoras tener una visión de la vida de sus participantes, entregando una comprensión sobre cómo perciben los eventos que les rodean, a la vez que proporcionan un enlace entre lo público y lo privado por medio de la escritura. Esta técnica me permitió rescatar aspectos experienciales, reflexivos y narrativos del ocio con las participantes, pero por sobre todo establecer lazos a partir de esta entrada a su intimidad.

Durante el mes de marzo diseñé la bitácora (*Ver anexo 1 y 2*) de acuerdo con los objetivos específicos de la investigación, basándome en trabajos de investigaciones nacionales como el desarrollado por *La Reconquista Peatonal* y *Proyecto Ocio*⁸ y adaptando el contenido al contexto de cuarentena. Este diseño fue “en base a eventos”, descrito por Bolger, Davis y Rafaeli (2003) como aquel que requiere que las participantes informen de cada instancia que cumpla con la definición preestablecida de la investigadora, en este caso “actividades de ocio”, agregando también preguntas abiertas que indagaran en:

- Tipo de práctica (y datos específicos como hora, duración y si fue personal o colectiva).

⁷ Al momento de comenzar el ejercicio de las bitácoras, en abril, Valparaíso solo estuvo bajo la recomendación de hacer cuarentena voluntaria y aplicando un “modelo de confinamiento comunitario” que apuntaba a intentar resolver las actividades cotidianas solo en el espacio del cerro. Ver: <https://www.elmostrador.cl/dia/2020/03/27/municipalidad-de-valparaiso-propone-modelo-de-confinamientos-comunitarios-para-abordar-crisis-sanitaria/>

⁸ *La Reconquista Peatonal* es una organización sin fines de lucro enfocada en relevar la caminata como forma esencial del habitar. Su trabajo puede ser revisado en: <https://www.lareconquistapeatonal.org/cuadernos>. *Proyecto Ocio* es un proyecto FONDECYT y FONDART que indaga en las condiciones de trabajo y las prácticas de ocio de productores culturales en Santiago. Su trabajo y material publicado puede verse en: <https://www.proyectoocio.cl/descripcion-del-proyecto/>

- El(los) lugar(es) donde se llevó a cabo esta práctica; en cuanto a sus dimensiones y particularidades, como también las reflexiones sobre la elección del lugar.
- La relación actual de la participante con el espacio público.
- Reflexiones sobre las prácticas y lugares donde se lleva a cabo actividades de ocio en la ciudad en un contexto cotidiano sin cuarentena.

Las participantes tuvieron tres semanas durante el mes de abril para completar las bitácoras, las cuales contenían espacio para 10 días que podían ser abordados de manera consecutiva o esporádica. Bolger, Davis y Rafaeli (2003) indican dos tipos de riesgos en el diseño en base a eventos; el primero es que las participantes no identifiquen cada evento relevante y el segundo, es que se “sobregeneralicen” las respuestas, basándose en sus experiencias generales y no las señaladas específicamente. Por este motivo, durante el mes de abril llevé a cabo un seguimiento de cada participante mediante conversaciones de *Whatsapp* y llamadas telefónicas, resolviendo dudas y monitoreando el estado de avance de cada una de ellas. Como Kenten (2010) señala, acompañar los diarios con entrevistas brinda la oportunidad de aclarar, ampliar y reflexionar sobre lo escrito, entregando mayor riqueza al análisis de los datos recopilados. Posteriormente, utilice la información recopilada durante este seguimiento para la elaboración de pautas de entrevistas.

c) *Entrevistas semiestructuradas.*

Durante el mes de mayo, realicé diez entrevistas semiestructuradas a las participantes del ejercicio de la bitácora y tres entrevistas a las informantes. Esta técnica, significó uno de los desafíos más importantes de esta investigación, enfocando el ejercicio no solo en conocer el “decir sobre el hacer” (Jociles, 2018), sino también establecer relaciones donde el habla de las mujeres fuese el centro de atención y no solo una vía para extraer información (DeVault, 1990). Para DeVault y Gross (2012), la entrevista en la investigación feminista está basada en un compromiso con la representación de las perspectivas de las informantes, pero también presenta desafíos al comunicarlas. Teniendo en consideración estos puntos, elabore una pauta (*Anexo 2*) que permitiera abordar el ejercicio de la bitácora, sus distintos tópicos y los objetivos específicos de la investigación. Estas entrevistas fueron realizadas bajo dos modalidades; (1) por medio de una llamada a través de celular o videollamada de *WhatsApp* y (2), mediante videoconferencia a través de plataformas online, lo que dependió de las condiciones de acceso a un computador e Internet.

Las entrevistas realizadas por llamada y videollamada fueron conversaciones en base a la pauta semiestructurada, revisando en conjunto algunos de los escritos de la bitácora previamente compartidos. Para quienes contaron por videollamada (8 de 10), la entrevista fue dividida en dos secciones: en la primera parte, una conversación sobre el contenido de la bitácora y la segunda, un recorrido virtual por lugares de ocio, lugares significativos y desplazamientos habituales por motivos de ocio en el barrio, usando *Google Maps*, por medio de una pantalla compartida.

Para el análisis de las entrevistas, diseñé una matriz de contenido (*Anexo 3*) basándome en los objetivos específicos y en las observaciones de Devault (1990) sobre las estrategias de aplicación y análisis de entrevistas desde una perspectiva feminista, reorganizando la información en:

- Prácticas de ocio realizadas por las participantes.
- Lugares utilizados por motivos de ocio.
- Conceptos relativos a una apropiación del espacio.

A su vez, consideré otros aspectos de las conversaciones, que pudiesen dar cuenta de:

- Tópicos sobre mujeres y ocio en la vida cotidiana.
- Situaciones donde se expresan ideas, reflexiones o definiciones sobre ocio.
- Menciones sobre su condición social, rol, edad, trabajo, orientación sexual, etnia, etc.

d) Análisis Espacial.

El análisis espacial es una técnica que -en la metodología cualitativa- permite generar una “descripción espacial”, utilizada en este caso para realizar descripciones complementarias de otras técnicas. Según Rucks-Ahidiana y Bierbaum (2015), el análisis espacial en los estudios cualitativos puede ayudar a crear mapas analíticos que triangulen varias capas de información, ayudando así a comprender tanto las características físicas de un lugar, como las referencias experienciales en y hacia el espacio. En base a esto, el análisis espacial se alimenta tanto de la información documental de fuentes secundarias (planos, documentos municipales, bibliografía) como de la información levantada a partir de la aplicación de las técnicas anteriormente descritas (observación, fotografías, bitácoras y entrevistas); permitiendo visualizar los datos agregados recogidos de las distintas técnicas y elaborar mapas que muestran cómo los espacios públicos y las prácticas de ocio se dibujan en el territorio desde su uso y su apropiación.

5.4. Muestra y criterios de selección.

La muestra se divide entre informantes (*Ilustración 13*) y participantes (*Ilustración 14*). Las informantes son contactos establecidos durante la etapa de pre-campo en base a la técnica de bola de nieve y a través de la participación en actividades del barrio, quienes facilitaron el acceso al campo. Las participantes, corresponden a las mujeres que también formaron parte del proceso de las bitácoras, las que representan un muestreo intencionado realizado también en base a la técnica de bola de nieve, a partir de contactos propiciados por las informantes y que reúnen cuatro criterios de selección: (1) ser mujer⁹, (2) tener más de 18 años, (3) residir en el cerro, (4) participar o vivir cerca de alguno de

⁹Durante la investigación, no abordé la diferencia entre mujeres cis, mujeres transgéneros e intersexuales, debido a mi propia falta de preparación con el tema y por el desafío de conseguir más participantes basándome en la bola de nieve. Debido a esto mismo, tampoco fue posible tener mayor control sobre la representación de distintos estratos socioeconómicos, siendo las informantes pertenecientes a realidades socioeconómicas muy

los espacios detectados durante la observación participante: a) la multicancha Merlet, b) el Huerto Comunitario, c) Espacio Santa Ana o d) el Taller Aduanilla.

Ilustración 13. Listado y características de informantes en el acceso al campo.

Nombre informante	Edad	Formación Académica	Relación con el campo	me dio acceso a:
Camila	31	Universitaria Completa/Socióloga	Integrante Equipo de Básquetbol y Espacio Santa Ana/ investigadora en Deporte y Cultura	Equipo de Básquetbol C° Cordillera
Macarena	26	Universitaria Completa/Arquitecta	Coordinadora Cooperativa Casa Taller Aduanilla, fundadora de la Asamblea de Mujeres de Cerro Cordillera y Barrio Puerto.	Taller Aduanilla/Asamblea de Mujeres
Sofía	24	Universitaria Completa/Periodista	Integrante Equipo de Básquetbol y de la Cooperativa Casa Taller Aduanilla.	Taller Aduanilla/Equipo de Básquetbol C° Cordillera

Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 14. Listado de participantes de las bitácoras y entrevistas semiestructuradas.

Nombre	Edad	Nivel de Estudios	Ocupación	Tipo de Hogar	Vinculación con el Espacio
Ana	62	Universitarios completos	Ingeniera Química /Aduana	madre de dos hijos, vive sola	Huerto Comunitario
Fernanda	29	Universitarios incompletos	Telefonista en Call Center /Artes y Oficios	Vive con su hermano menor	Taller Aduanilla/ Espacio Santa Ana
Joselyn	50	Enseñanza Media	Repostería / Dueña de casa	madre de tres hijos, vive con su esposo e hijo menor	Espacio Santa Ana
Macarena	26	Universitarios completos	Arquitecta freelance/Artes y oficios	vive sola	Taller Aduanilla
Violeta	32	Universitarios completos	Desempleada/Terapias alternativas	vive con su hijo de 13 años	Taller Aduanilla
Gloria	53	Estudios técnicos	Desempleada/Cuidadora informal	vive con su hija y su padre	Cancha Merlet
Natalia	29	Universitarios completos	Trabajadora social	vive con su pareja y un grupo de amigas	Espacio Santa Ana/Taller Aduanilla
Paula	53	Universitarios incompletos	Artes y oficios	madre de dos hijos, vive sola	Espacio Santa Ana/Taller Aduanilla
Tamara	26	Universitarios completos	Desempleada/Trenzadora	Vive con su pareja y su hijo de 11 años	Taller Aduanilla
Celeste	28	Universitarios completos	Repostería/Artes y Oficios	Vive con su pareja y grupo de amigas	Cancha Merlet/Huerto Comunitario/Taller Aduanilla

Fuente: Elaboración propia.

5.5. Aspectos éticos.

Durante el desarrollo de esta tesis, los aspectos éticos de la investigación elaborados siguiendo los lineamientos sugeridos por el *Comité Ético Científico en Ciencias Sociales, Artes y Humanidades UC*, fueron socializados desde el inicio del trabajo de campo, los cuales fueron aceptados por las mujeres (participantes e informantes) de manera voluntaria. Para esto, les hice entrega de una invitación y posteriormente una de carta de Consentimiento informado (*Anexo 4*), en la cual se explican los objetivos generales de la investigación, el contexto académico en el cual se enmarca, la protección de la información relevada, el rol de las participantes e informantes en la investigación y su anonimato. En base a esto, sus nombres fueron modificados de manera ficticia en la escritura de este documento, dando cumplimiento al compromiso adoptado con ellas.

similares, acordes también a la media de la ciudad de Valparaíso. En este sentido, las principales diferencias desde donde abordar una mirada interseccional estuvieron marcadas en las edades y tipos de hogar.

6. RESULTADOS.

Las diferentes técnicas aplicadas y experiencias registradas durante mi investigación muestran tres principales hallazgos, que a su vez responden con los objetivos específicos; el **primero**, aborda en un nivel reflexivo y conceptual, las maneras en que las participantes configuran y experimentan el fenómeno del ocio en su vida cotidiana, dando cuenta del lugar del ocio en la construcción del género. En un **segundo** hallazgo, abordo los lugares y prácticas de ocio de las mujeres en el barrio, vinculando la apropiación desde el ocio con el trabajo comunitario y con sus potencialidades espaciales. Finalmente, en el **tercer** hallazgo establezco las características individuales de las prácticas de ocio de las participantes, las cuales no sólo constituyen formas y deseos particulares de relacionarse con los espacios de la ciudad, sino también las complicaciones para llevar a cabo la experiencia del ocio. A continuación, expondré estos resultados en detalle.

6.1. “No sé si esto es ocio o no, no sé”. El lugar del ocio en la construcción del género.

Una de las primeras impresiones que tuve, casi de entrada durante el trabajo de campo, fue la consideración por parte de las informantes y participantes de que sus experiencias ligadas al ocio no eran lo suficientemente relevantes o interesantes como para escribir sobre ellas. Al conversar con las mujeres y proponerles el ejercicio de las bitácoras, expresiones como: “la verdad no hago mucho” o “no se si te sirva lo que puedo contarte”, fueron bastante frecuentes, aun cuando tuviesen una buena disposición a colaborar. Como indica Henderson (2002), parte de las dificultades de estudiar las dimensiones del ocio están dadas por la idealización del término, como una experiencia activa, necesaria y emancipadora por definición. En el ejercicio de documentación en los diarios personales, la descripción de las actividades fue mayoritariamente acotada, salvo por algunas excepciones. Sin embargo, durante cada tiempo compartido con las participantes e informantes a través de conversaciones y entrevistas, las relaciones entre lo vivido y el ocio parecían estar más sensibles, más despiertas y autoconscientes, pero por sobre todo, se sentían más “permitidas”.

Al momento de realizar las entrevistas, aparecieron importantes contrastes entre lo que habían anotado y lo que se profundizaba a través del diálogo. Algunas de ellas, manifestaron que el ejercicio de la escritura no les era tan cómodo como hablar, y otras, señalaron que, en un principio, habían pasado por alto muchas actividades que ahora podían relevar con mayor facilidad luego de haberse “dado ese espacio”:

(...) cuando me pasaron el libro como que yo dije “bah, no tengo como mucha cosa que contar” y estaba pensando y de repente pensé en una caminata, en alguna cosa, pero después digo “ah esto también es ocio, esto también” no sé.” Ana, 62 años.

Antes, tú no le dabas sentido po...Uno era como, “ah ya, estoy aburrída, voy a leer, voy a tejer”,

y no lo disfrutaba. Y ser consciente de que tú tienes derecho a tus momentos de ocio y disfrutarlos, es increíble (...) Tantos años con culpa, por haber estado cansada y no poder descansar, por atender al resto, y sufrías. En cambio, ahora, darle ahora sentido al ocio, a lo que significa esa palabra, es maravilloso. Gloria, 53 años.

Por otro lado, cuando hay momentos de ocio o algo es percibido como tal, es difícil identificarlos y aislarlos del resto de las actividades, tanto espacial como temporalmente. Esto coincide con lo que plantean Henderson (2002) y Yopo (2016), donde es común que, en los relatos la distribución de las actividades de las mujeres se intercale y traslape, debido a que realizan distintas tareas simultáneamente, haciendo difícil determinar cuánto tiempo se dedica a ello. En el caso de Violeta (*Ilustración 15*) describe cómo actividades de ocio arreglar su casa, ver redes sociales y bailar, pero no especifica tiempos ni lugares, salvo el baile que es la actividad más personal:

Ilustración 15. Fragmento bitácora de Violeta.

ACTIVIDAD	HORA	DURACIÓN	DÓNDE	CON QUIÉN
Estare casa	!			
Arreglar casa	?			
Ver redes sociales	?			
bailar Afro	12:00	1 hora	living casa	sola (personal)

¿En qué consistieron? (Si fue más de una, enumerar)

- estan arreglando mi casa, pero le falta una pieza, y se ha demorado mucho, me enoja, me siento tener todas mis piezas. No es lo que he podido hacer mucho.
- puede estar cansada desde ~~el día anterior~~ el día anterior.

Fuente: Registro enviado por Violeta, mayo 2020.

Es por esto por lo que diversas actividades adoptan las características del ocio, aun cuando genere contradicciones con sus propias reflexiones sobre lo que aquel significa. Esto también se explica debido a la duración del ejercicio de la bitácora -alrededor de un mes- donde las percepciones y valoraciones sobre sus actividades fueron cambiando, como también cambiaron otros aspectos de la vida cotidiana producto de las cuarentenas. A pesar de aquello, persistió una suerte de culpa por no realizar actividades más “interesantes”, no tener tiempo o realizar demasiadas tareas y roles, lo que

Green (2002) identifica como el carácter negociable del ocio de las mujeres, como puede verse en lo descrito por Macarena:

Que nunca pensé que... nunca consideré, como que igual cocino como ocio. Y, no tengo actividades de ocio que me guste hacer, no me da el tiempo. Antes quizás jugaba Catán de repente (...), ni siquiera dibujo, no tengo tiempo para nada. Como que, entre el trabajo, el taller y algunas organizaciones que participo me absorbe todo el tiempo. Y, bueno, el mayor tiempo de ocio lo ocupo en leer igual. No sé si considerarlo como ocio, porque siento que me estoy formando igual, como que estoy estudiando, entonces no sé. Macarena, 26 años.

Es interesante la percepción del ocio como algo malo y restringido, porque precisamente muestra la incidencia de la clase en la valoración del ocio y la profunda separación entre las esferas de la vida cotidiana. ¿Cómo cocinar o estudiar puede ser algo ocioso, si es necesario? Pero si se disfruta ¿deja de ser una práctica necesaria? Para Setién y López (2002) esto dependería más del contexto en el cual estas actividades tienen lugar que de una asociación inamovible. Como expresa Jocelyn, las tareas domésticas si pueden ser consideradas como ocio, porque guardan relación con su disfrute personal:

Planchar para mi es ocio, es que me relaja. Hace como una semana que no plancho, tengo como una canasta. Me encanta, yo le plancho hasta los calzoncillos a los niños. Me encanta porque me relaja.” Jocelyn, 50 años.

Esto demuestra el carácter personal de la experiencia del ocio, pero también, como plantean Sofía y Paula, puede significar una deconstrucción del concepto:

Creo que no se debe plantear como ocio. Porque se siente como una wea [sic] muy culposa la palabra ocio; mejor esparcimiento, recreación, desarrollo personal también... Como que eso pienso del ocio, que, igual yo estoy intentando como otras lógicas, porque quiero tener esos tiempos po. Que son, no sé, para mí un momento de esparcimiento, es jugar con mi hija, cocinar, me gusta caleta. Sofía, 24 años.

Mira para mí el ocio significa placer (...) y si nosotras no somos capaces de sentarnos, de ser críticas hacia nosotras mismas, de enfrentarnos a nuestras miserias, el ocio podría significar enajenación (...) que no es lo mismo que el ocio, entonces yo propongo el ocio como un estado placentero, de un encuentro consigo mismas. Paula, 53 años.

El vínculo que se establece entre prácticas y espacios de ocio también es decidor, debido a que estos están principalmente vinculados al espacio doméstico¹⁰, vinculación que varía su intensidad según sus trayectorias de vida y su rol. Gloria está separada hace un par de años, vive con su única hija de 20 y

¹⁰ En este punto, es imposible no considerar un contexto de cuarentena, que permea las percepciones y decisiones de las participantes al momento de relatar su día a día. A pesar de esto, al preguntar por los espacios donde habitualmente -antes de la emergencia sanitaria- tienen lugar sus experiencias de ocio, la casa sigue siendo el más relevante.

ocupa gran parte del día en el cuidado de su padre de 86 años, quien vive en el piso de arriba en una casa independiente. A pesar de esta relación de cuidado, tanto sus prácticas de ocio como su entorno están impregnados de una reinterpretación de su casa como un lugar propio, de decisiones autónomas y proyectos personales. Una realidad muy diferente a lo que fue, en su momento, un espacio cruzado por las decisiones de otros, tanto para la construcción de las normas como los estilos de vida:

Mi living, mi sofá y mi cama. Esos son los lugares fantásticos para mí. Por ejemplo, en el living a veces prendo la tele, otras veces no, o prendo música y me pongo a tejer y a veces cuando me da frío me voy a la pieza... Y me acuesto en mi cama y dejo todo desparramado en mi cama y me encanta, y luego lo pongo en un rincón y me duermo, total ya nadie me webea. Gloria, 53 años.

En el caso de Gloria, esta reconsideración de su espacio es una muestra de un trabajo de sanación, donde su hogar y sus prácticas, como señala Green (1998) son un espacio de elección personal y autodeterminación. Jocelyn por su parte, ha construido su espacio desde su experiencia como hija en un entorno machista que la mantenía aislada. Por tanto, su casa es todo lo opuesto, donde las reuniones familiares, comunitarias y las amistades, forman parte de la rutina y de la identidad, tanto de ella como del hogar:

Me gusta que haya gente, si no viene gente a mi casa yo me siento vacía, no sé. Es una cosa que la tengo de siempre, de que yo me casé y tuve hijos, de cuando empecé a tener hijos me dije: en mi casa siempre va a haber gente. Será porque tuve la carencia de que hubiera gente en mi casa... Si yo estaba sola con mi hermana. No entraba nadie a mi casa que no fuera mujer, pero hombre nunca. El machismo que había antes... Mi papá no quería. Era jodío. Entonces (...) si tu hablas? todos los días conmigo, siempre va a haber gente. Jocelyn, 50 años.

En efecto, durante nuestra entrevista, no hubo un momento en que no hubiese alguien dando vueltas por la casa; sus hijos, el gato, un niño pequeño que fue a comprarle pan, la radio de fondo y la voz de su esposo desde otra habitación, mostraban una cotidianidad llena de intercambios y relaciones sociales aún sin salir de su casa, cosa que tampoco disfruta debido a un problema en su pierna.

En el caso de algunas de las participantes más jóvenes, el espacio para el ocio está más vinculado a las personas con las que se tiene relación -quienes suelen ser amigas del mismo barrio- más que con lugares o prácticas específicas. Compartir un momento íntimo, consigo mismas o con otras, define principalmente sus momentos de ocio, lo que varía respecto a si trabajan en casa o fuera de ella, tienen hijos a su cuidado o no, viven solas, con sus familias o amistades. Respecto a eso, Violeta se cuestiona si su ocio puede o debe compatibilizarse con el de su hijo, o si constituye un espacio netamente íntimo:

(...) siento que no sé manejar mis tiempos de una forma efectiva, que los tiempos de ocio siempre están asociados a mí y no en relación con mi hijo, desde mi maternidad (...) porque me cuesta, me cuesta como equilibrarlo todo y siento como culpa todo el rato (...) hay días que paso

el día entero haciendo full [sic] cosas y siento que no estoy tanto con él (...) entonces ahí surgen otras preguntas como ¿Mis tiempos de ocio pueden estar asociados también a estar con mi hijo?.

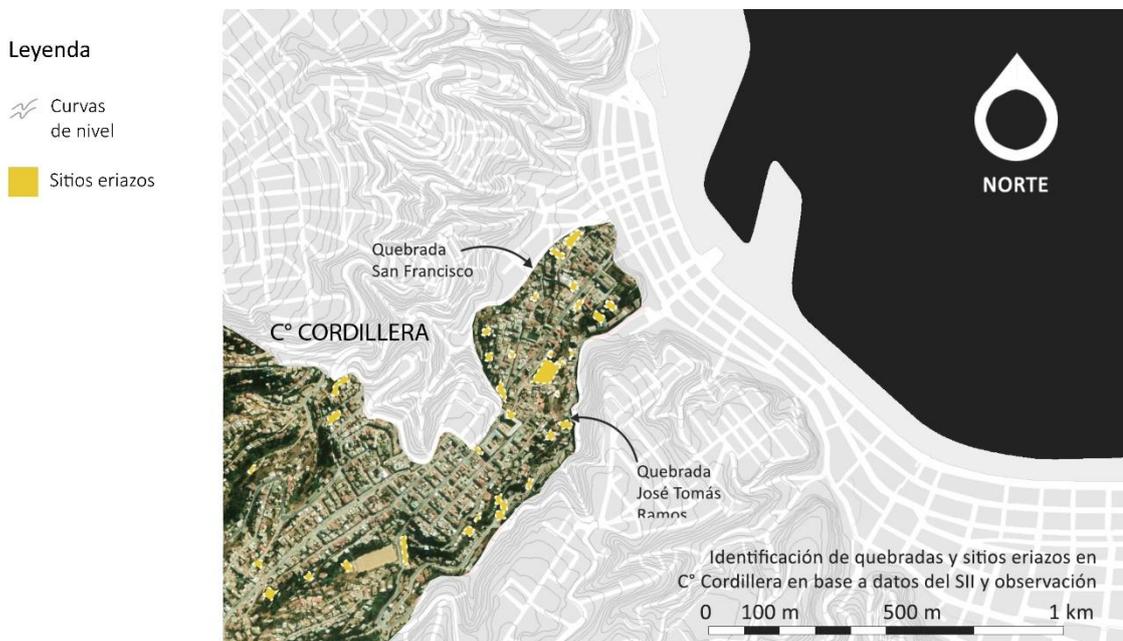
Violeta, 32 años.

En definitiva, hay una ambigüedad en la definición que las mujeres tienen sobre el concepto de ocio que dificulta hablar sobre él, explicarlo e identificarlo. Como señala Green (1998) el lenguaje es un sitio clave de producción de identidad de género y las subjetividades, cuyos significados se negocian y luchan constantemente. Las nociones residual y placentera del ocio planteadas por Rojek (2005), entre el tiempo libre y tiempo de goce se presentan como polos muy opuestos, donde la historia personal y el momento de la vida por el que atraviesan es determinante. Esta dificultad representa el cruce entre clase y género que Juniu y Henderson (2002) describen; donde el ocio es visto como un tiempo de descanso meritorio del trabajo y asalariado, a su vez, el trabajo que no es remunerado no amerita descanso. En este sentido, el ocio es visto como culposos, intrascendente o difuso. Por otro lado, también puede representar una actividad que genera goce, como un espacio personal y necesario, similar al estado de resistencia que propone Green (1998) y Shaw (2001) pero que en general, se circunscribe al espacio privado, al goce de lo íntimo, que puede estar en lo doméstico u otra actividad que se hace dentro de la casa. También suele ser solitario y no es planificado, sino un tiempo y espacio "arrebataados" para el ocio y el disfrute, porque es un tiempo "hecho" para una, sacado de algún otro tiempo.

6.2. Las potencialidades del espacio. El ocio como vida comunitaria.

A pesar de que el espacio del ocio tiende a relacionarse más fuertemente con entornos privados, las dinámicas socioespaciales de las mujeres participantes de esta investigación están envueltas en un contexto particular de activación comunitaria muy presente en su día a día, lo que también se entremezcla con sus actividades de ocio. Esta característica forma parte de la identidad del Cerro Cordillera, pero también de las condiciones geográficas que lo sustentan. Como mencioné en la introducción, debido a las condiciones morfológicas de Valparaíso y su proceso de poblamiento y desarrollo urbano, los cerros albergan una gran cantidad de espacios intersticiales que han quedado fuera de la planificación; retazos de la autoconstrucción, de la dificultad para edificar, problemas legales y abandonos (Mercado, 2018). El Cerro Cordillera posee varios de estos espacios, entre quebradas y sitios eriazos (*Ver Ilustración 16*).

Ilustración 16. Mapa del cerro Cordillera, quebradas y sitios eriazos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SII y observación.

La parte baja del cerro, que va desde el plan hasta Camino Cintura, concentra diversos espacios públicos y comunitarios como plazas, parques, una multicancha, centros culturales y clubes deportivos (Cabello, 2015). Además, durante el trabajo de campo, pude identificar una gran cantidad de organizaciones comunitarias, las que a su vez formaban parte del relato y la vida cotidiana de las mujeres como espacios vinculados, de una u otra forma, a sus prácticas de ocio. Entre estos espacios destacan los centros comunitarios, clubes deportivos y asambleas territoriales. A través de ellos, las mujeres participan de actividades recreativas y de la construcción y mejoramiento de espacios comunes para el barrio.

El perfil comunitario es quizás una de las perspectivas más consolidadas e influyentes dentro de los

estudios del ocio, donde se reconocen sus beneficio para la salud, el bienestar, la participación y la cohesión social (Lázaro, Doistua y Romero, 2018). Esta perspectiva comparte los principios del ocio funcionalista descrito por Rojek (2005) en cuanto a la creación de espacios que aporten en la calidad de vida, pero también puede ser visto como forma de agencia, desde la cual la comunidad enviste al espacio de valor y sentido. Corsín (2003) ha señalado una idea similar bajo la figura del espacio como “capacidad”, donde los lugares intersticiales no solo proveen espacio, sino que demuestran el valor de quienes lo resignifican.

Las organizaciones deportivas como **El Club de Básquetbol Cordillera** y el Club Deportivo Juventud Cordillera, son las más antiguas del sector, con casi 100 años de trayectoria cada una. Además de estos clubes, existen dos Juntas de Vecinos, J.V La Amistad y la J. V Cordillera Parte Baja y espacios comunitarios como el Taller de Acción Comunitaria (TAC) y **Espacio Santa Ana**. En los últimos años, se han levantado otras iniciativas como la **Asamblea de Mujeres del Cerro Cordillera y Barrio Puerto** y la **Asamblea Territorial del Cerro Cordillera**. A continuación, describiré brevemente cinco de estos espacios y el tipo de actividades de ocio que propician, que son a su vez aquellos con los que las participantes tienen una mayor conexión.

El *Club Deportes Cordillera Básquetbol* fue fundado en 1924, teniendo un funcionamiento constante durante sus años de existencia. Tiene su sede a un costado de la cancha Merlet donde junto con otras organizaciones del barrio, realizan eventos como la celebración de fiestas de navidad, asambleas, etc. Este club se enfoca en la actividad educativa y deportiva, entrenando a niños y jóvenes, principalmente hombres, para competencias como campeonatos y partidos entre otros clubes de cerro, amateurs o profesionales (Cabello, 2015). Camila y Sofía cuentan que, si bien ha contado con ramas femeninas, estas son intermitentes, como es el caso del equipo femenino inicialmente contactado, por lo que la participación de mujeres en la organización es más frecuente como dirigentes, apoderadas y vecinas.

El *Espacio Santa Ana* es una organización comunitaria ubicada en la calle Balmes, detrás de la Población Obrera La Unión (1870), en lo que anteriormente fue la capilla Santa Ana y el Hogar de Niñas María Goretti (1886). Está formado bajo un modelo heredado de otros espacios con más trayectoria dentro del cerro, como el TAC,¹¹ donde los conceptos de autoconstrucción, autogestión y autoorganización son transversales (Soto, Quiroga, González, 2014). Según cuenta Camila, esto se debe a que una fracción del equipo que ha dado vida al espacio formó parte de las escuelas de invierno y verano en el TAC, como participantes y voluntarios. Posteriormente este grupo levantó un proyecto distinto, el que consistió en la recuperación de la Capilla Santa Ana para su uso comunitario, a partir

¹¹El TAC es una organización comunitaria que comenzó su trabajo en 1988 bajo la dirección de la profesora Patricia Castillo, el cual ha realizado durante las últimas tres décadas de manera continua. Instalados en una quebrada del Camino Cintura, el espacio es el resultado de la recuperación de lo que antes fue un basural, a partir de un trabajo autogestionado (Illanes y Banda, 2015).

de múltiples talleres de arte, oficios, deporte y expresión corporal enfocados en niños, niñas y jóvenes, así como asambleas territoriales y eventos barriales.

Asamblea de Mujeres del Cerro Cordillera y Barrio Puerto y Asamblea Territorial. A diferencia de la Junta de Vecinos, los espacios culturales y deportivos, las asambleas no cuentan con un lugar físico propio, sino que van rotando entre los existentes o espacios públicos como las plazas, el huerto y las casas de sus miembros. De acuerdo con lo conversado con Macarena, la *Asamblea de Mujeres del Cerro Cordillera y Barrio Puerto*, nace en abril del 2018, donde un grupo de mujeres se organiza con la finalidad de crear un espacio de reconocimiento y reflexión sobre las problemáticas de las mujeres en ambos sectores. En segundo lugar, la ***Asamblea Territorial de Cordillera*** emerge después del estallido social de octubre de 2019, como instancia de articulación y debate en torno al proceso político desencadenado por las manifestaciones y en miras al proceso constituyente¹².

Ilustración 17. Letreros informativos de la Asamblea Territorial y Asamblea de Mujeres del Cerro Cordillera y Barrio Puerto.



Fuente: Registro propio, febrero 2020

Las Asambleas territoriales ocupan un lugar relevante en algunas de las participantes, desde las cuales se generan actividades para la comunidad como ollas comunes (*Ver ilustración 18*), se organizan jornadas de recuperación de espacios (*Ver ilustración 17*) y manifestaciones culturales como la creación de murales en el barrio (*Ver ilustración 19*). Para Jocelin, la Asamblea Territorial representa un lugar acogedor, donde hay una valoración por el trabajo y por las experiencias compartidas entre personas de distintas edades y motivaciones:

Hace mucho tiempo que yo no me sentía tan bien, cuando empezaron las Asambleas, yo como que reviví de nuevo, porque ellos me toman mucho en cuenta a mí, me respetan (...) Hice una feria aquí también (...) Eso salió de la Asamblea, también murales, artistas, todo salió de la feria,

¹² Proceso en el cual la ciudadanía votará a favor o en contra de la elaboración de una nueva Constitución, a raíz de las demandas que se hicieron patentes en la población a partir del estallido social en Chile durante el 2019.

que duró como 10 días. Y el último día tuvimos una once comunitaria aquí y se llenó (...) Mis hijos también me apoyan en ese sentido a mí, me dicen: “ya mamá tení reunión” (...) A mi marido le costó, porque tiene una mentalidad de los años 60, pero aprendió, porque yo me paré y dije “no po, si es mi momento. Yo pertenezco ahí y ya estoy ahí.” (...) No le gustaba que yo pasara en reuniones nomás, pero yo le decía “Chao, nos vemos” jajaja. Jocelin, 50 años.

Ilustración 18. Olla común organizada por la Asamblea de Mujeres... y Espacio Santa Ana para el 8M.



Fuente: Registro propio, marzo 2020

Ilustración 19. Jornada de muralismo previo al 8M organizada por la Asamblea de mujeres...



Fuente: Registro propio, 7 de marzo 2020.

Esta forma de organización si bien es ante todo política, encuentra su relación con el ocio en la producción de espacios para este. Dos ejemplos de esto son la **Plaza San Agustín** y el **Huerto Comunitario**, los que a su vez son reconocidos por las participantes como lugares vinculados a su ocio cotidiano. La recuperación de la **Plaza San Agustín** (Ilustración 20) se gestó en el año 2017, durante el Primer Encuentro de Innovación Urbana Ciudadana “Placemaking Latinoamérica”,

organizado por la ONG Espacio Lúdico, que en esa ocasión tuvo por nombre “La Reconquista del Espacio Público” y se llevó a cabo durante la Bienal De Arquitectura, entre el 6 y el 9 de noviembre en el Parque Cultural de Valparaíso (*Cuenca News, 10 de agosto 2017*). Vecinos del sector ganaron con la propuesta de recuperar esta plaza junto a la comunidad, la que posteriormente, fue intervenida por una escuela de invierno del TAC. Según narran las informantes, este sitio es producto del incendio de una casa, el que dejó el terreno baldío para producir progresivamente esta plaza, mediante distintas intervenciones.

Ilustración 20. Vista a plaza San Agustín en 2015.



Fuente: Google Maps, junio 2020.

Ilustración 21. Vista a plaza San Agustín en 2020.



Fuente: Registro propio, marzo 2020.

El **Huerto Comunitario** se ubica muy cercano a la cancha Merlet, entre Mazzani y Ramón Ángel Jara. Es un espacio recuperado por vecinos y vecinas del sector, anteriormente un punto limpio y sitio eriazo producto de la demolición de un inmueble. El espacio no opera exclusivamente como huerto, sino que también es utilizado para albergar asambleas, reuniones, proyección de películas, fiestas barriales, entre otros.

Ilustración 22. Vistas al sitio del Huerto en el 2012, antes de su recuperación.



Fuente: Google Earth, junio 2020.

Ilustración 23. Vista al Huerto Comunitario en la actualidad.



Fuente: Registro propio, marzo 2020

Las posibilidades de vinculación y el levantamiento de espacios autogestionados, no solo opera desde la responsabilidad social y comunitaria, sino también como un deseo personal de aprendizaje por parte de algunas participantes que han llegado recientemente, donde la ciudad es reconocida por la presencia de estas organizaciones:

Creo que igual es una muy buena oportunidad también como de verme en participación comunitaria, organizacional... Yo no he tenido esa oportunidad. Siento que solo tengo teorías asociadas a lo que estudié, Trabajo Social, pero en la realidad misma es mi primera vez que voy a poder participar ¿cachai?, Como que siempre estuve siendo mamá, siempre estuve trabajando mucho entonces creo que este es el momento. Violeta, 32 años.

Este tipo de experiencias dan cuenta de una apropiación del espacio de carácter comunitario, cuyo énfasis está en el bienestar colectivo. A la vez, aunque los espacios y las actividades que se levantan son de ocio, esta noción pierde nitidez en algunas participantes, que más bien lo ven como trabajo político no remunerado económicamente, pero que sí conlleva beneficios sociales, afectivos y de realización personal. Esto último cobra relevancia cuando los vínculos afectivos con los lugares permiten a las mujeres encontrarse y reconocerse entre ellas y su trabajo, a pesar de que el ocio como fin, quede en un segundo plano.

6.3. Experiencias individuales de apropiación espacial a través del ocio.

Más arriba articulé cómo el espacio de ocio, definido como tal, está relacionado principalmente al espacio doméstico, así como también, a los momentos e interacciones sociales que surgen en el trabajo en espacios comunitarios. Sin embargo, las experiencias personales en el espacio público muestran prácticas particulares de apropiación espacial, las cuales he caracterizado en tres tipos de prácticas; *caminar*, *mirar* y *construir*. Estas experiencias, a pesar de ser más individuales y no muchas veces son definidas inicialmente como ocio, reflejan cómo la esfera personal se vincula constantemente con otras dimensiones de la vida cotidiana y cuáles son los aspectos necesarios para llevarlas a cabo.

6.3.1. *Vivir a pie. La caminata como medio y motivo.*

Para las mujeres que participaron de la investigación, caminar es una parte fundamental del reconocimiento de los espacios y momentos de ocio, porque muchos de ellos están contenidos dentro de esos desplazamientos. La morfología de Valparaíso produce grandes diferencias entre quienes habitan los cerros y el plan de la ciudad, diferencias que también varían entre el mismo cerro, dependiendo de su altura, los servicios a los que se tiene acceso, entre otras cosas. Tanto para quienes residen en el sector bajo de Cerro Cordillera hace décadas, como para quienes llegaron hace solo un par de años, la posibilidad de realizar sus desplazamientos cotidianos a pie constituye una característica esencial del barrio, así como también es parte de los motivos por los cuales decidieron instalarse o permanecer allí.

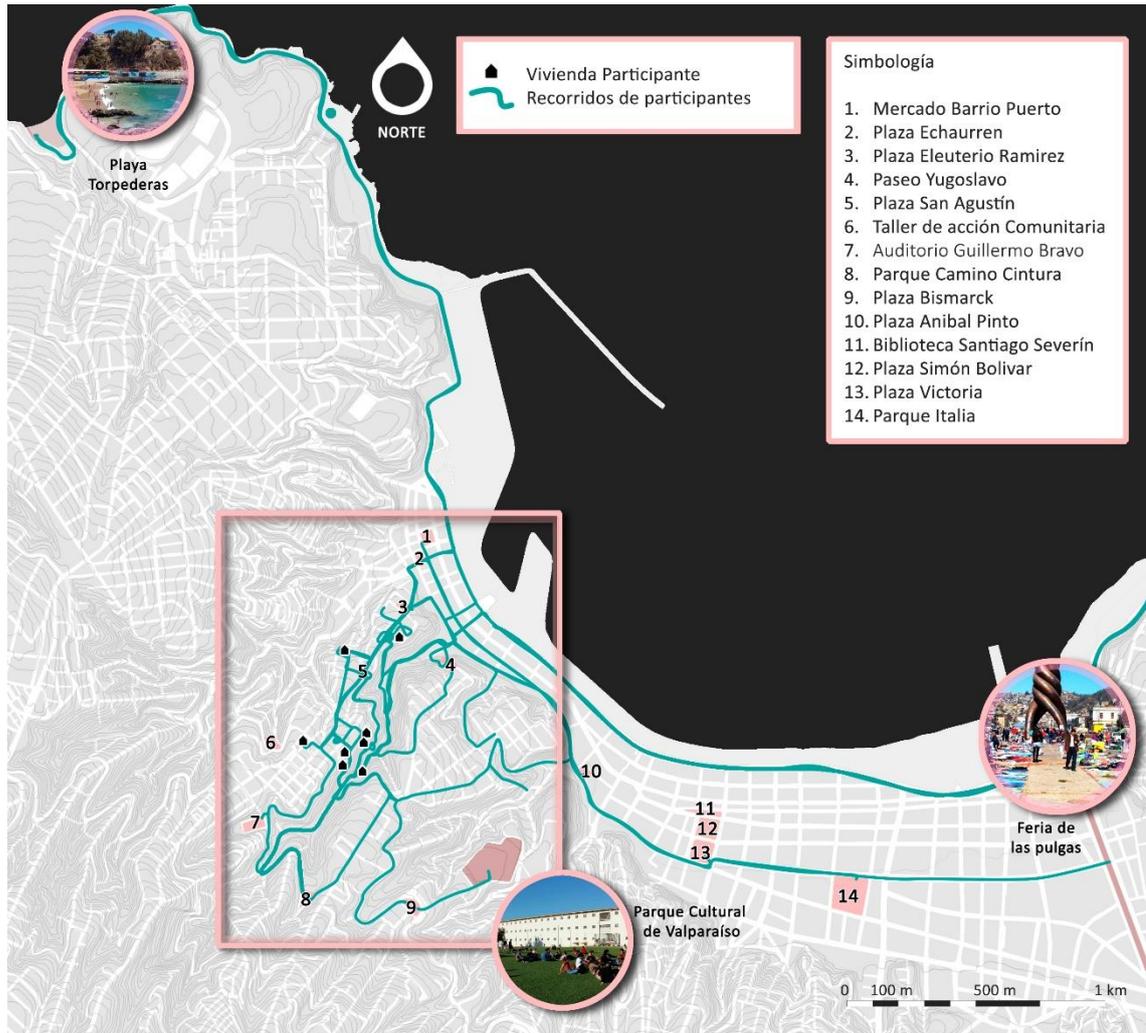
Como indican diversos estudios de la movilidad, las mujeres son quienes más realizan recorridos a pie, los cuales forman gran parte de sus actividades (Figueroa y Forray, 2015; Jirón, 2007; Miralles-Guasch, Martínez y Marquet, 2015) y albergan un sinnúmero de razones. La movilidad cotidiana, definida como los desplazamientos necesarios que realizan las personas para llevar a cabo sus actividades diarias (Miralles-Guasch y Cebollada 2009), contiene también las actividades y prácticas de ocio, pero más allá de eso, puede ser ocio en sí misma. En el caso de los desplazamientos, las participantes narran cómo las salidas por motivos personales, de trabajo, abastecimiento, el pago de cuentas o labores de cuidado, adquieren a ratos la característica de ocio, donde los trayectos son parte de la experiencia descrita:

Quando me voy caminando [se refiere al trabajo] subo a Estanque y bajo por Cerro Alegre porque me encanta la vista, es hermosa y las casas son bonitas. Hay pinturas en las paredes, esta arregladito, siempre está limpio. Se que no me va a pasar nada (...). Fernanda, 29 años.

En algunas, incluso la decisión de caminar por sobre utilizar algún medio de transporte garantiza este espacio y momento de ocio dentro de la rutina; para estar solas, disfrutar del paisaje, interactuar con vecinos y vecinas o recordar parte de la historia personal a partir del tránsito por espacios

conocidos, “sus” barrios.

Ilustración 24. Recorridos de las participantes por motivos de ocio.



Fuente: Elaboración propia en base a información recolectada durante entrevistas, junio 2020.

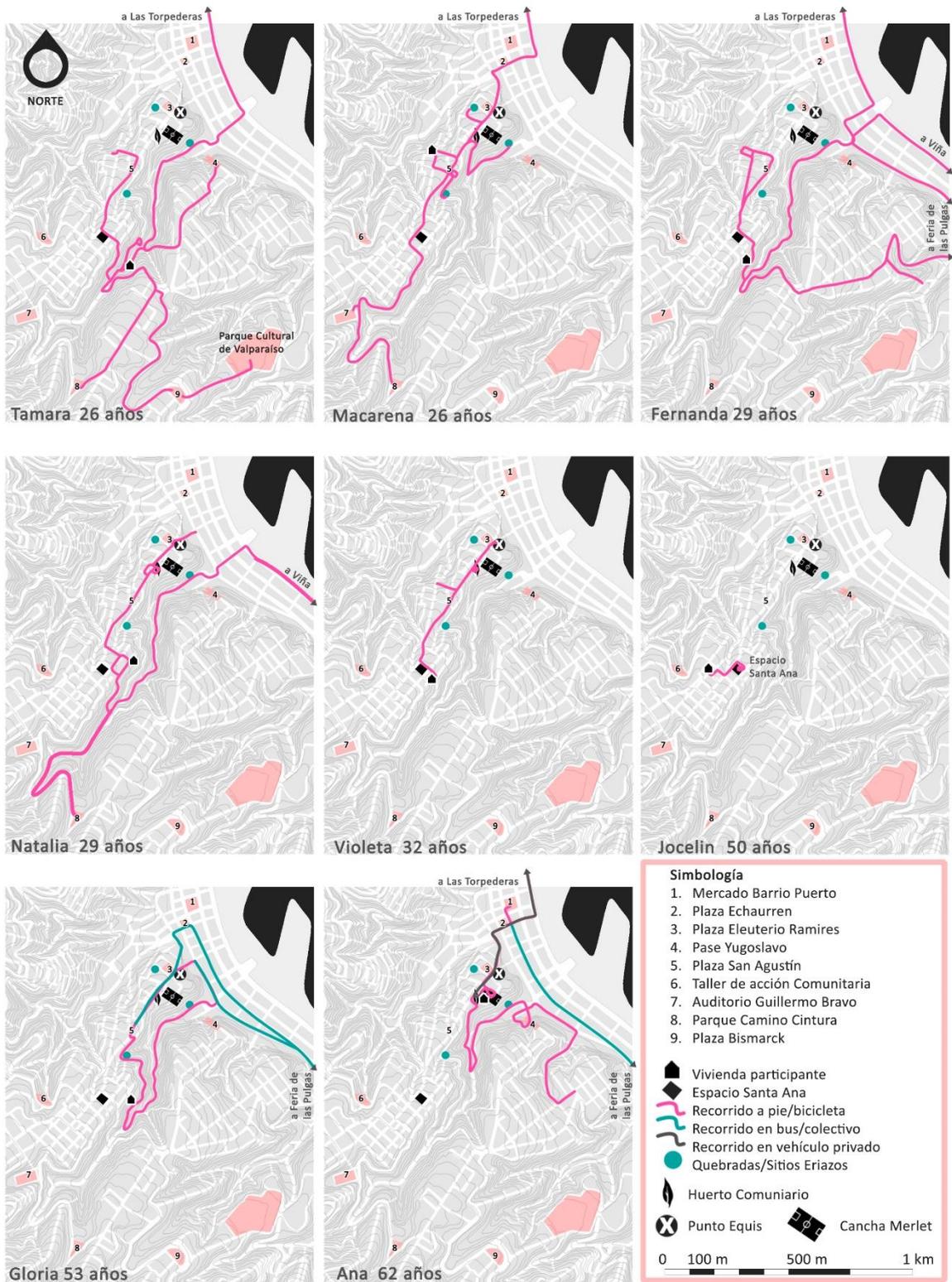
Los recorridos virtuales realizados con las participantes durante las entrevistas muestran que los lugares más transitados por las mujeres, con motivos de ocio, están concentrados en el barrio, con excepciones de la playa Las Torpederas y la Feria de las Pulgas en Av. Argentina, las plazas más céntricas como Aníbal Pinto o Plaza Victoria, donde se realizan reuniones en cafés y bares aledaños o en las plazas mismas, así como también, visitas a espacios de otros cerros más turísticos como el paseo Yugoslavo en Cerro Alegre o el Parque Cultural de Valparaíso Ex Cárcel (*Ver ilustración 24*). Estos desplazamientos, como señala Jirón (2007), actúan en forma de red y rara vez representa un movimiento unidireccional. Las caminatas están marcadas por la aliteración de rutas, donde se combinan calles principales como Tomás Ramos y Castillo, con el uso de los dos ascensores actualmente en funcionamiento (Ascensor Cordillera y San Agustín), así como escaleras y pasajes.

Individualmente, los recorridos también muestran esta concentración de actividades dentro del barrio, pero con diferencias marcadas en cuanto a sus edades, su permanencia en el barrio y si tienen o no hijos (*Ver ilustración 25*).

En el caso de Tamara, por ejemplo, hay un uso más intensivo del espacio del Parque Cultural, debido a que es un lugar que proporciona ocio tanto para ella como para su hijo de 11 años, recorridos que también incorporan el colegio al que asiste en Cerro Alegre y amistades que han surgido a propósito de lo mismo, junto a otras apoderadas. En el caso de Violeta, sus recorridos aún son acotados, debido a que llegó al barrio recién en abril y no ha podido conocerlo mucho aún a causa de la cuarentena. Además, prefiere no dejar solo a su hijo de 13 años durante mucho tiempo, lo que también implica una restricción de sus salidas. Jocelyn en cambio, padece de un dolor en una de sus piernas, por lo que caminar le es agotador y molesto, así como también realizar compras y actividades que se escapen del radio del barrio, siendo su casa o el Espacio Santa Ana, su espacio principal de ocio. En otras participantes de más edad, el uso del transporte público está más presente, así como también la preferencia por espacios más alejados del barrio, donde su actividad de ocio principal gira en torno a las reuniones con amigas en cafés del plan y visitas a los mercados y la Feria de las Pulgas. A su vez, la playa Las Torpederas es un lugar recurrente entre varias de las participantes, a pesar de las diferencias de edad, destino al cual llegan a pie, en bicicleta (las más jóvenes) y en auto.

A pesar de que la literatura ha descrito esta movilidad cotidiana acotada a la escala barrial como muestra de la precarización (económica y temporal) a la que están expuestas las mujeres (Figueroa y Forray, 2015), desde la perspectiva del ocio aparece como potencia. La práctica del paseo ha sido descrita por varias autoras feministas como una de las principales muestras de la desigualdad entre géneros producto de la construcción social de la ciudad (Wilson, 1992; Wolff, 1985), pero también, una de las más reivindicativas (Torrecilla, 2017). La experiencia de las mujeres al caminar a través de la ciudad, por distintos motivos, está cruzada por significaciones que a su vez construyen la relación con el entorno, lo que da cuenta de un espacio y tiempo de ocio reflexivo, afectivo y muy sensorial.

Ilustración 25. Recorridos individuales de las participantes por motivos de ocio.



Fuente: Elaboración propia en base a datos recopilados de las entrevistas, abril y mayo 2020.

Los paseos de las participantes representan situaciones de placer (visual, corporal y mental), confort (seguridad) y tranquilidad, donde a través de la caminata se compone el entorno, como puede verse en los comentarios de Gloria:

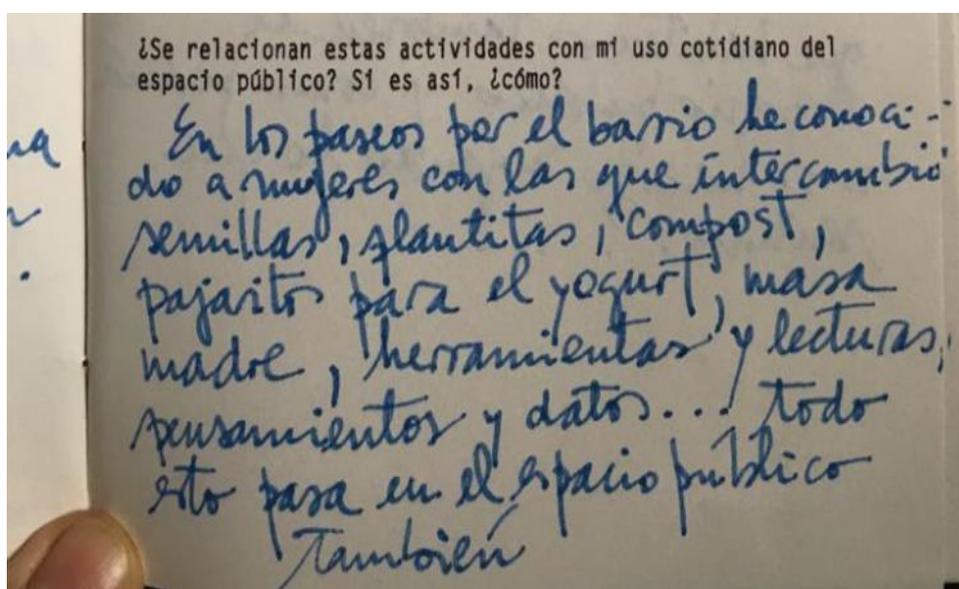
Es que estoy tan acostumbrada. Ya llevo tantos años... Es mi espacio, es donde yo me muevo. Desde siempre, desde que llegué a Valparaíso a los 9 años. Es mi recorrido, voy saludando a mis vecinos, que están viejitos, a los cabros jóvenes, que todos me saludan. Me reconozco en la gente de mi edad, con quien jugaba. Y voy mirando, buscando el solcito, mientras no desaparezca. Y me siento como pez en el agua, mi barrio, mi calle, mi cerro, mi puerto, mi plaza Echaurren, hasta la Aníbal Pinto. Gloria, 53 años.

Sin embargo, esta relación afectiva con el barrio no sólo conlleva un sentimiento de seguridad y placer. Otras veces el espacio es atemorizante, porque se ha vivido o visto situaciones de violencia que de igual manera forman parte de aquel y de una misma:

A pesar de que yo vivo hace varios años acá y la Echaurren es parte de mi vida, igual me da temor. Porque uno se sienta media hora ahí y ve de todo ¡pero de todo! Desde cuchilladas, golpes, peleas, gritos, lanzazos, es un espectáculo. Triste, pero es un espectáculo (...) Es bizarro, pero la Echaurren es así y yo me siento como pez en el agua. Gloria, 53 años.

Como señala Lindón (2009), la topofilia y la topofobia, son formas de afectividad que pasan por el cuerpo y permiten comprender la apropiación. El caso de la Plaza Echaurren es interesante, porque atravesar ese espacio representa rechazo y cariño a la vez, debido a la violencia que se ve y percibe a lo largo del día y la noche. Sin embargo, posee una carga histórica muy marcada y también concentra varios de los puntos de abastecimiento de las participantes, como bodegas, verdulerías, carnicerías, menaje, etc. Negocios que han estado desde siempre en el barrio, con quienes también se han creado vínculos y situaciones cotidianas que también forman parte de los relatos sobre el ocio. En este sentido, desde el caminar se genera reconocimiento, no sólo de los lugares por los que se transita sino también de quienes transitan por esos lugares, como muestran las reflexiones de Paula en su bitácora:

Ilustración 26. Fragmento de la bitácora de Paula.



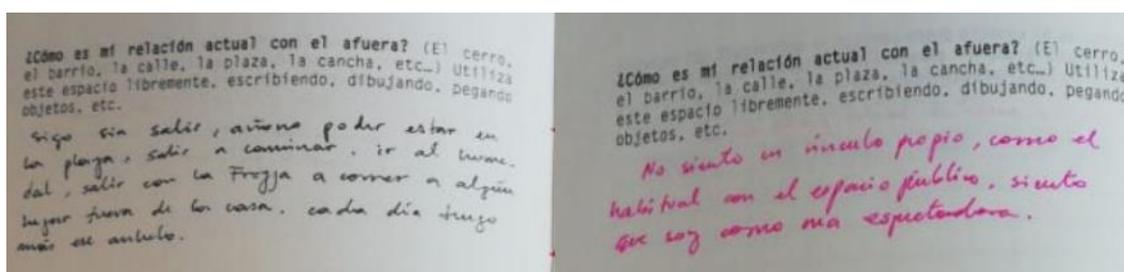
Fuente: Registro facilitado por Paula, abril 2020.

Algunas participantes hacen reflexiones sobre cómo darse cuenta de la ubicación de sus conocidas en los espacios y caminos que frecuentan, las ayuda a sentirse seguras y acompañadas en sus desplazamientos:

Venía caminando y estaba haciendo una reflexión... Porque en un momento como que paso gente muy cerca de mí (...) y me asuste y empecé a pensar que en realidad estaba como a tres casas de la Maca y un poquito más arriba estaba la casa de la Paula y entre medio estaba la casa de la vecina y un poquito más arriba vive la Violeta (...) Entonces me dije “en realidad no debería tener miedo acá en mi barrio, porque paso por acá todos los días, todos me conocen”. Y al momento de si me pasa algo, voy a pedir ayuda y la gente, las personas que me conocen, al menos yo creo que van a atinar a salir, son mujeres y siempre nos defendemos entre nosotras (...) solamente pensé en puros nombres de mujeres y me sentí súper segura. Fernanda, 29 años.

Este sentido de pertenencia que el caminar produce en las participantes queda mucho más patente al no poder llevarlo a cabo. Las restricciones a la circulación, como cuarentenas o el toque de queda, han suspendido este paseo ocioso como hábito y lo vuelven una actividad a ratos anhelada, a ratos ajena. Las reflexiones que Natalia hace sobre su relación con el espacio público actualmente apuntan a esta sensación de haber perdido un vínculo y sentirse espectadora de algo en lo que ya no participa:

Ilustración 27. Fragmento de la bitácora de Natalia.



Fuente: Registro facilitado por Natalia, abril 2020.

Así, el caminar constituye quizás la principal práctica de apropiación espacial por parte de las mujeres, no solo por ser la más presente, sino porque también establece la relación entre ellas, el espacio público y las distintas actividades que realizan cotidianamente. La caminata rompe con la idea delimitada de lugar de ocio como un recinto cerrado y adecuado para tal. Más bien, abre la posibilidad de entender el espacio como experiencia social en constante movimiento (Corsín, 2003). En los siguientes apartados, profundizaré en las prácticas, tanto individuales como colectivas, de los espacios apropiados una vez que se llega a estos.

6.3.2. *Buscar espacios para mirar y no ser mirada.*

Los lugares referenciados en las prácticas de las participantes como la playa, las calles y los miradores, son espacios donde las mujeres “participan” de la contemplación de algo, una actividad, un paisaje y la vida urbana. Así como la caminata, el espacio del mirador es particularmente interesante para

destacar esta preferencia y establecer vínculos con la teorización sobre el espacio que ocupan las mujeres en la vida urbana bajo la figura de la *flâneuse* (Wilson, 1992), como la habitante invisibilizada de una ciudad diseñada para la contemplación. Valparaíso, quien ostenta el apodo de “anfiteatro natural”, es precisamente una ciudad llena de paseos, miradores y lugares donde perderse y encontrar espacios desde donde observar. Sin embargo, en las participantes, la elección de los espacios para mirar está cruzado por el resguardo de sí mismas, frente a la inseguridad y la mirada de otros.

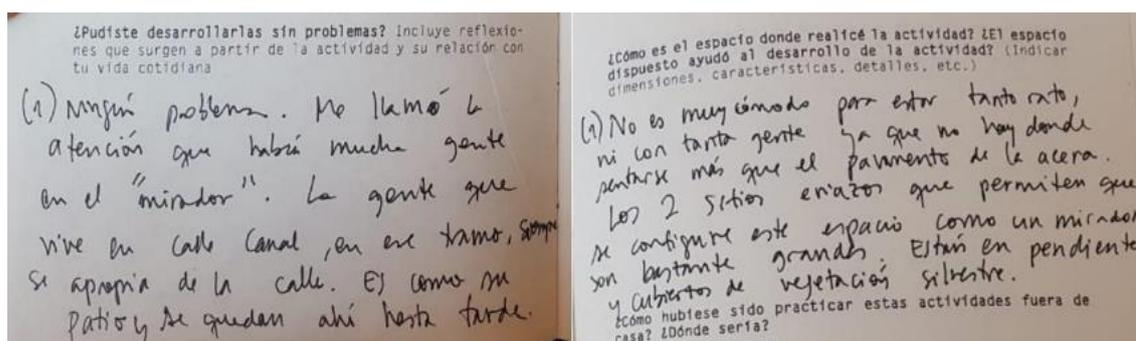
Estos espacios/miradores responden a dos tipos; aquellos que pertenecen a cerros más turísticos y que han sido construidos como miradores y otros que no son formalmente miradores pero que son utilizados y reconocidos como tales. En el primer caso, Fernanda menciona el ascensor Reina Victoria en Cerro Alegre y por qué lo prefiere con relación a otros:

¿Por qué ese espacio y no otros? Me gusta por la ubicación, porque está cerca de mi casa y porque es como, por ser turístico igual está un poquito más protegido y resguardado. Hay buena iluminación y es seguro. Más que nada, sé que no me van a asaltar, como en otros... Así como me asaltaron, nos asaltaron, en otros miradores de Valparaíso, entonces me gusta porque es seguro. Fernanda, 29 años.

Fernanda recuerda particularmente una ocasión en la que nos encontrábamos buscando un lugar para sentarnos y conversar durante una de nuestras salidas en marzo, instalándonos en unas escaleras cerca del Museo a Cielo Abierto en el cerro Bellavista, jornada que terminó con un asalto. En esa oportunidad, yo misma estaba ansiosa de experimentar esa sensación de seguridad en el espacio público que hace tiempo no sentía en Valparaíso, motivada por la confianza que las participantes irradiaban a la hora de salir a caminar y estar por estos lugares de noche. A pesar de este hecho, recuerdo su determinación a no abandonar esta práctica, al señalar una consigna feminista que ha tomado fuerza en los últimos años: “no nos achican nunca más la calle”, que apela precisamente a la idea de subvertir el miedo impuesto por la supuesta dominación masculina del espacio público y sobre todo nocturno.

En el segundo caso, Macarena (*Ver ilustración 28 y 29*) cuenta que son espacios con características específicas como la vista generada por la pendiente y la baja altura de las casas, la poca frecuencia de autos, sitios eriazos con vegetación y sin tanta basura. Aspectos que desde su perspectiva permiten utilizarlos como miradores, así como también, la realización de dinámicas particulares de apropiación por parte de los vecinos:

Ilustración 28. Fragmentos de la bitácora de Macarena.



Fuente: Registro facilitado por Macarena, abril 2020.

Estos sitios eriazos y quebradas reinterpretadas como miradores forman parte de dinámicas barriales muy distintas a las de los miradores turísticos, debido a que no funcionan según los códigos del espacio público establecido (tomar fotos, estar de día, no hacer desorden), sino en base a códigos internos. No todos pueden participar de estos espacios, pues quienes no habitan el sector son desconocidos para los ocupantes de la calle, observados con desconfianza. Macarena habita el cerro desde hace tres años y ha percibido el cambio en la mirada de los vecinos, quienes ya no reparan en ella como antes. A pesar de eso, siempre asiste con amigas o su pareja, nunca sola. Más allá de la dinámica barrial del sitio eriazo, hay lugares escondidos del resto de los vecinos que también cumplen la función de mirador e incluso de observatorio:

Igual me gustan caleta, como para escapar un poco de la ciudad, pero dentro de la misma ciudad. El auditorio de noche es muy piola, muy, muy piola para estar ahí. Por ejemplo, te puedes sentar en la concha acústica, en la losa, que está como elevada, no sé, dos metros respecto al suelo y te podis sentar ahí y se ve bacán Valpo y el cielo, como quieras. Macarena, 26 años.

Ilustración 29. Izquierda; mirador en calle Marambio, derecha; mirador en calle Purcell.



Fuente: Registro personal facilitado por Macarena, junio 2020.

Si bien la experiencia de Macarena apela al uso de estos espacios de noche porque permiten un uso distinto al de día, existe una búsqueda por encontrar espacios donde la mirada esté puesta en otra

cosa, un paisaje natural, el cielo o un espectáculo urbano. A diferencia de espacios donde ella se siente expuesta, como en el caso de la cancha Merlet:

Porque no me gusta mucho realizar deportes en el espacio público y porque es un espacio muy masculinizado igual. Como que cuando paso por ahí me siento muy observada, cuando está ocupándose la cancha. Casi nunca he visto a las niñas jugando, por ejemplo. Pero igual no paso muy seguido. Me cargan las canchas, un espacio donde tengo que esquivar pelotas o pasar rápido para que no me miren. Tengo como esa percepción. Macarena, 26 años.

El deseo de anonimato al contemplar la ciudad rescata esa figura del flâneur antes mencionada, pero también le da una perspectiva distinta al agregarle valores como la seguridad, la tranquilidad y reparando en sus particularidades, aspectos que dan pie a una relación. Wearing (1998), destaca las lecturas de geógrafas y escritoras feministas como Grosz (1995) y Wilson (1992) sobre cómo el ocio de las mujeres en el espacio público desarma los términos capitalistas y androcéntricos desde los cuales se construye el personaje del flâneur; un sujeto voyerista que consume la ciudad y los cuerpos desde la mirada, acumulando imágenes, pero no interactuando con ellas. Para estas autoras, bajo estos términos ni hombres ni mujeres se beneficiarían de la ciudad, produciendo una lejanía fantasmagórica y melancólica con el entorno (Wearing, 1998). Por el contrario, los rincones de la ciudad requieren ser ocupados para aparecer, transformando lugares en espacios de valor social, y que a su vez activen construcciones personales, comunitarias e identitarias, lo que también es función del ocio (Green, 1998).

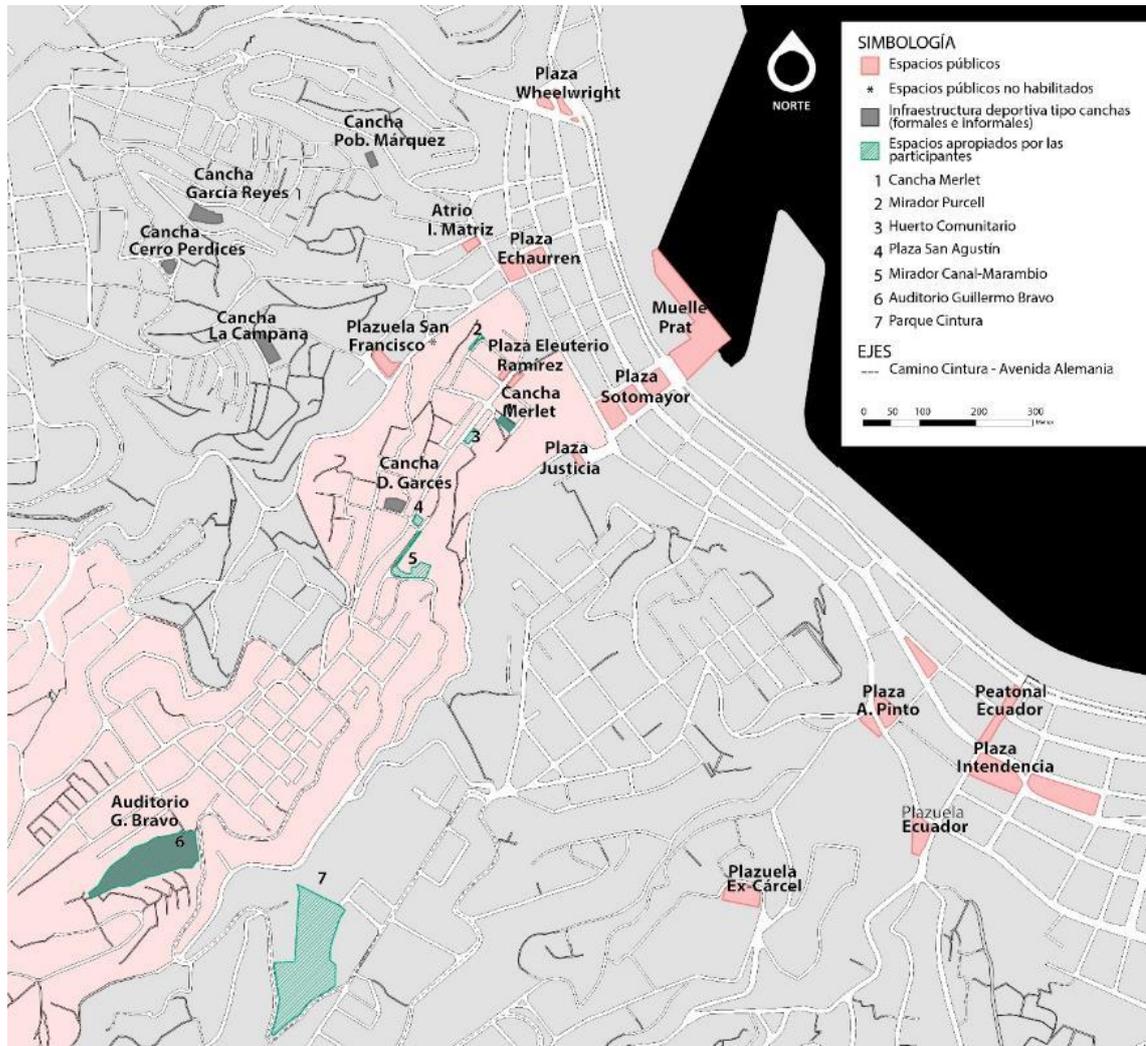
La acción de buscar espacios desde donde mirar la ciudad y a la vez sentirse fuera de la mirada del resto, implica tomar espacios que no han sido pensados para esto. Las experiencias de este tipo no son las más comunes dentro de las participantes, depende de la edad -siendo las más jóvenes las que mencionan este tipo de actividad- y un reconocimiento importante del entorno. También implican un riesgo, pero que al asumirlo colectivamente se va diluyendo. Sin embargo, es necesario considerarlas debido a que aportan una entrada a la dimensión nocturna del ocio, que, para el caso de las mujeres, está repleta de prejuicios y encarna algunas de las dificultades más tangibles de la experiencia de las mujeres en la ciudad y los peligros que conlleva traspasar los límites establecidos por el espacio “genderizado”.

6.3.3. Construir espacios múltiples y redes de mujeres.

Los espacios de ocio reconocidos, visitados y caminados por las participantes plantean la idea de que, a pesar de la infraestructura pública disponible, aquellos que han sido apropiados por ellas son precisamente los que no fueron concebidos como tales, sino los autoconstruidos y resignificados (*Ver ilustración 30*). Dentro de esta resignificación, emergen dos ideas que son importantes para las participantes a la hora de valorar sus momentos y espacios, y es la capacidad de generar en ellos, redes de contención y amistad entre mujeres y que alberguen a su vez múltiples actividades. Para

ejemplificar estas ideas, profundizaré en tres de los más mencionados durante el trabajo de campo; la multicancha, el huerto y el taller.

Ilustración 30. Espacios públicos formales y espacios apropiados por las participantes por motivos de ocio.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del SIEDU y las distintas técnicas aplicadas.

La multicancha.

Si bien el interés inicial de mi investigación estuvo situado en espacio de la multicancha, tanto la contingencia como los relatos de las mujeres me fueron desplazando hacia otros lugares. La cancha y las plazas no son tan frecuentemente mencionados, debido a que son también espacios relacionados a prácticas de otros grupos como niños y hombres jóvenes. En efecto, cada vez que asistí a la multicancha Merlet, encontré mayoritariamente estos grupos practicando basquetbol y fútbol, o corriendo alrededor de la cancha, utilizándose como espacio vacío. Quienes formaron parte del equipo de básquet, relatan cómo la falta de apoyo para la división femenina y las limitaciones para utilizar la cancha impuesta por otros equipos con mayor “poder” dentro de la propia organización social deportiva, fue parte de los motivos que ocasionaron la desintegración del equipo, lo que, para

ellas, contrasta con el interés real de las mujeres por acceder y practicar este tipo de actividades:

A veces siento que está muy liderado por los hombres nada más. Y es como, conflictivo (...) Pero del resto, es que a las mujeres les gusta hacer deporte y se juntan y todo el tiempo nos escriben hasta para juntarse a jugar pichangas de fútbol (...) Cuando estábamos nosotras la pasábamos muuuuy [sic] bien. Nos sentíamos parte de algo y eso. Hasta el último día siempre defendimos el hecho de estar juntas, las amistades y esas situaciones de sinceridad y eso. Pero con el resto, por lo que te dije, de situaciones que no apoyábamos, simplemente no seguimos en el equipo...Celeste, 29 años.

Más allá de la práctica deportiva, la cual recuerdan positivamente en cuanto a sus beneficios emocionales y corporales, este espacio dio la posibilidad de generar vínculos con el barrio, así como también redes que dan vida a otros proyectos. Sofía cuenta cómo a través de la cancha y su participación en el equipo, pudo compartir también desde la maternidad:

Yo iba con mi hija igual, entonces había otras mujeres que también iban con sus hijas y se convirtió un espacio para compartir con ellas. Mi hija me apañaba en los entrenamientos cachai. Y eso igual era pulento, porque podía estar yo con ella y porque, no sé, era un espacio comunitario, pese a que se utiliza igual para otras cosas po. Sofía, 24 años.

Ilustración 31. Jornada de entrenamiento equipo de básquetbol femenino en cancha Merlet.



Fuente: Registro personal facilitado por Celeste, año 2019.

A su vez, Celeste menciona que el equipo generó redes virtuosas que también le propiciaron a ella y su pareja, una casa en el sector:

bueno, como que reconstruimos el equipo de básquetbol. Como ella [se refiere a pareja] sabía jugar me enseñó a mí y comenzamos a abrir de nuevo la rama femenina, que no se hacía hace

muchos años atrás. Conseguimos a muchas chicas y entonces por la cancha fue que llegamos a esta casa también, porque esta casa es de la nieta del caballero que fundó esa cancha hace casi 100 años (...) hicimos trueque y estamos en esa situación, de nosotras arreglar y ordenar, repasamos, mientras ocupamos (...). Celeste, 29 años.

A partir de su participación en el equipo, se vincularon con la Asamblea de Mujeres y la Cooperativa Aduanilla, el que actualmente representa un espacio de contención y trabajo importante para ellas. Como señala Green (1998), el sentido de comunidad que experimentan las mujeres en su tiempo libre es reforzado por la importancia de las redes en los vecindarios. En este caso, redes de mujeres.

El huerto.

Una de las prácticas mayormente mencionadas por las mujeres es ir o estar en el Huerto, donde se mezclan otras acciones; trabajar arreglando la tierra o las plantas, conversar con vecinos y vecinas o asistir a alguna actividad que se lleve a cabo en el lugar como proyecciones de cine, asambleas, música u otros. En este sentido, el Huerto Comunitario es un espacio que funciona como un “multiespacio”, donde confluyen prácticas de agricultura, recuperación de infraestructura, actividades culturales, ocio y asambleas. Algunas participantes describen que gran parte de sus prácticas cotidianas suceden en este espacio o a raíz de él. Ana es quien posee una de las relaciones más cercanas con el Huerto, pues vive frente a este y desde su ventana (*Ver ilustración 32*) en el segundo piso, ha visto su transformación durante estos 5 o 6 años, que son los mismos que ella lleva viviendo en esta casa.

Ilustración 32. Jornada de trabajos en el Huerto Comunitario del Cerro Cordillera. Vista desde la casa de Ana.



Fuente: Registro personal facilitado por Ana, año desconocido.

Ana cuenta que este espacio ha sido levantado principalmente por gente joven, estudiantes que han llegado al barrio y han oxigenado las prácticas comunitarias mediante su participación en asambleas y juntas de vecinos, pero que, a su vez, la popularidad del huerto responde también a la carencia de patio en las viviendas del sector, por lo que es un espacio funcional a los vecinos y vecinas para sus dinámicas familiares y que posibilita cruces intergeneracionales interesantes.

La agricultura urbana es considerada una práctica emergente en las ciudades, cuyo potencial para la vida cotidiana es inédito (Richter y Cuenca, 2018). Para estos autores, es una práctica ambigua que refiere a la familia, pero a la vez engloba diversas motivaciones, dimensiones y efectos. Asimismo, señalan que éste, como fenómeno urbano, puede considerarse como una forma de participación social ambivalente, por cuanto es *dada por* la ciudad, pero a su vez, está *en contra* de la ciudad. Esta reflexión es muy pertinente si vinculamos las búsquedas individuales que algunas de las participantes como Ana, Violeta o Paula han hecho al instalarse en Valparaíso, intentando alejarse de la metrópolis, sin quedar completamente desconectadas. A su vez, la agricultura urbana hace sentido en Valparaíso desde su potencialidad morfológica y comunitaria, pero también desde el estado de abandono y autonomía que caracteriza a los cerros menos intervenidos. Richter y Cuenca (2018) señalan que, en la actualidad, los significados más clásicos asignados a este fenómeno, como la productividad alimentaria en periodos y/o espacios en crisis, han mutado hacia usos y visiones multidimensionales, de manera adaptativa, donde la elección del espacio en el cual se implementan adquiere cada vez mayor complejidad. Los autores señalan que esta práctica, vinculada históricamente a la esfera del trabajo, hoy en día se plantea desde un interés transdisciplinar de gran potencial transformador: participación ciudadana, educación, gesto político, cultural, comunitario, experiencia lúdica, entre otros.

Ilustración 33. Izquierda; Malón comunitario en el Huerto, derecha; Cine en el Huerto.



Fuente: Archivo personal de Ana, año desconocido.

Como señalé en el comienzo de esta sección, la simultaneidad con la que las mujeres llevan a cabo sus actividades deviene en falta de límites conceptuales en lo que son actividades de ocio o no, pero también las condensa espacialmente. Esto mismo, desplegado en la vida comunitaria, para Ana es

visto como virtud que enriquece los espacios y les otorga más valor a las actividades. Por ejemplo, una asamblea o un acto cultural al cual se agrega comida, cuidado o aspectos relacionados con la salud, dimensiones que no son necesariamente las que se vinculan directamente con la función del espacio en sí, como es el caso de la cancha o el huerto:

Siento que nosotras las mujeres en la casa nos preocupamos al tiro, no se po', de que este el ambiente calentito, pero también que haya comida, que haya risa, pero que tampoco haya pena... Es como que eso mismo, siento que lo hacemos en la calle también. (...) nosotras vamos como abrazando la cosa, así como que vamos haciendo de eso distintas actividades... O sea, ya, estoy en algo y deci' "ah, pero llevemos algo de comidita" y "no, pero llevemos algo, pongamos una fogatita porque hace frío" ... Y acá al frente se hace mucho de eso "juntémonos alrededor de esto, traigamos esto" y no sé (...) siento que es como que esos entornos nos funcionan mucho más a nosotras, porque como que pensamos en más cosas o vamos dándole más brazos, de forma más múltiple, no tan, así como sectorial. Ana, 62 años.

La reflexión de Ana rescata aspectos de la domesticidad y la reproducción que estructuralmente ha recaído en las mujeres y en la esfera privada, pero que, al ser puestos en función de los espacios públicos y comunitarios, estos adquieren otro significado. Esta idea refuerza lo expuesto por autoras como Soto (2018) y el Col·lectiu Punt 6 (2019) sobre la falsa dicotomía entre público/privado, que puede ser transgredida al momento en el que las distintas esferas de la vida cotidiana son combinadas.

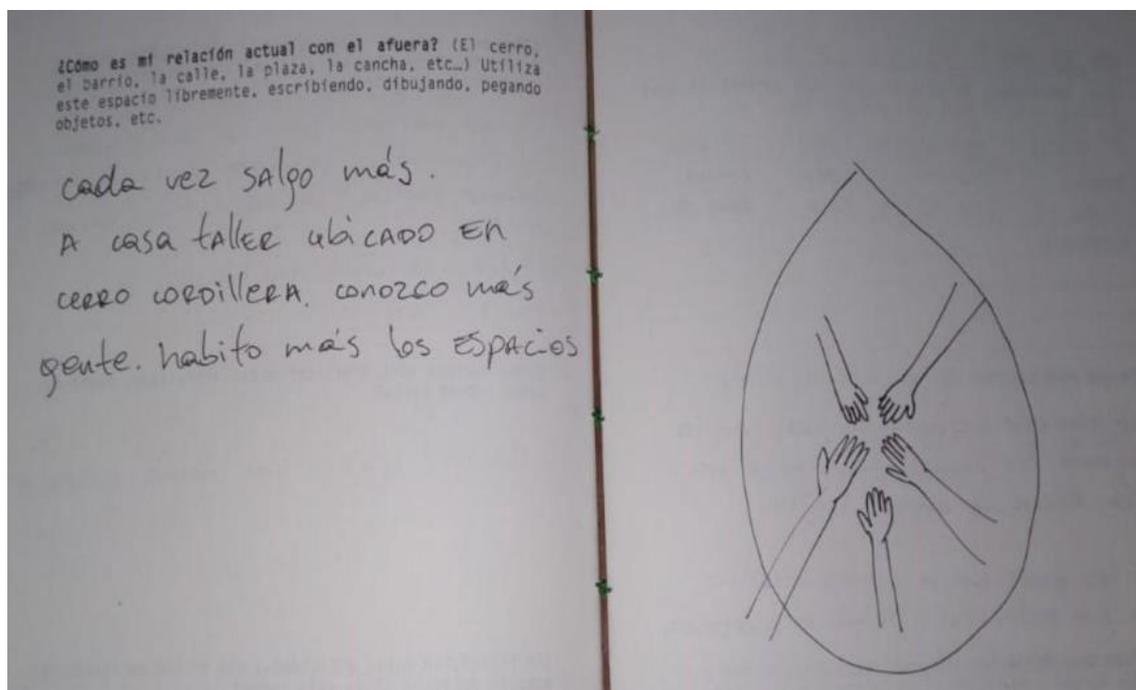
El taller.

A pesar de no ser un espacio público o comunitario¹³, el espacio creado por la Cooperativa Casa Taller Aduanilla ocupa un lugar fundamental en la rutina de parte importante del grupo de participantes, quienes, a partir de coincidir en otros espacios y eventos del barrio, han construido una amistad y un espacio de trabajo. Para Bowlby (2011), la geografía del cuidado ha revelado la importancia de la amistad como soporte para el desarrollo de la vida cotidiana, pero que sin embargo no suele encontrar espacios públicos que la contengan. La autora indica que el acto de reunirse en un mismo espacio físico facilita las conversaciones, al complementar el lenguaje hablado con el lenguaje corporal, logrando compartir más sobre estados emocionales y experiencias encarnadas de un lugar o un evento, que luego se transforman en recuerdos compartidos sentimientos de colectividad. Como abordé en el primer apartado de estos resultados, el ocio es un momento en el cual se crean y comparten identidades, donde las amistades son cruciales en este proceso y ayudan a proporcionar un espacio seguro. Green (1998), otorga un rol fundamental a la conversación para sobrellevar y

¹³ Durante una reunión de la cooperativa, pude entender cómo sus gestoras definían el espacio como un "un lugar para ellas", no abierto a la comunidad, debido a que esto podría generar la pérdida de su condición de seguridad y de autocuidado. Más bien representaba un "espacio común", a sus intereses, ideas y necesidades.

subvertir situaciones de desventaja, coacción u opresión; colaboran con el reconocimiento y la catarsis, sentimientos sancionados o excluidos de los espacios públicos y que encuentran arraigo en un espacio construido para ello. Como muestra Tamara en su bitácora (*Ilustración 34*), el reconocimiento del barrio y la amistad son parte de un mismo proceso:

Ilustración 34. Fragmento de la bitácora de Tamara.



Fuente: Registro facilitado por Tamara, mayo 2020.

Estos espacios ejemplifican algunas de las prácticas mediante las cuales las mujeres producen una apropiación espacial del barrio y sus espacios públicos, donde confluyen disputas contra el poder hegemónico, acciones comunitaria y prácticas de autocuidado. Pero también, muestran cómo los espacios más concurridos son principalmente aquellos que son producidos por ellas mismas, fuera del espacio disponible como público y que la ciudad ofrece, otorgando una perspectiva muy diferente de cómo vivir el ocio en la vida cotidiana.

7. CONCLUSIONES.

Ilustración 35. Mujeres descansando durante la marcha del 8M en Plaza Simón Bolívar, Valparaíso.



Registro propio, marzo de 2020.

Las diferentes técnicas aplicadas y experiencias registradas durante la investigación muestran cómo el ocio es vivido por un grupo de mujeres de Valparaíso, permitiendo una aproximación a un fenómeno poco estudiado en Chile. En cuanto a la pregunta inicial sobre cómo las prácticas de ocio permiten a las mujeres usar y apropiarse de los espacios públicos, los resultados coinciden con parte de la hipótesis, donde la cultura comunitaria de Valparaíso se relaciona con el ocio en la reconversión de espacios deteriorados o abandonados para la comunidad, donde las mujeres participan activamente. Sin embargo, esta participación, aunque produce ocio, no es tan significativa para las mujeres participantes como espacio de ocio, sino más bien como un trabajo no remunerado pero necesario. En cambio, el ocio como tal, es un concepto difuso y lleno de complejidades relacionadas a la construcción del género, que no tiene una cabida tan clara en el espacio público, sino más bien en el espacio doméstico. No obstante, es posible identificarlo en prácticas cotidianas relacionadas con otras actividades íntimas y en relación con otras mujeres. Estas prácticas muestran que tanto el ocio y los lugares de ocio implican un trabajo de construcción y reinterpretación para dotarlos de valor y contención, donde las relaciones personales -individuales y colectivas- puedan ocurrir. Es decir, el ocio construye y necesita ser construido, así como el género y espacio se constituyen mutuamente.

Los resultados también reflejan que el ocio sitúa a las mujeres en constantes negociaciones con el resto de las actividades que realizan para conseguirlo y percibirlo como tal. Como han identificado las geografías feministas y los estudios de ocio, los esquemas instaurados por el patriarcado y el capitalismo establecen marcos muy rígidos para las prácticas sociales y espaciales, ubicando las actividades de ocio de las mujeres entre la culpa y la falta de tiempo, y no en un espacio dentro de la cotidianidad, integrado y respetado, donde el espacio público está lejos de ser la primera opción.

En cuanto a las características urbanas del ocio, las experiencias y micro-situaciones estudiadas dan cuenta de cómo la vida comunitaria y las potencialidades geográficas donde están insertas, propician la construcción de espacios para el ocio. A través de estos, el uso que las mujeres muestran se corresponde con los que la comunidad ha levantado y que son reinterpretados como espacio público, pero también establece límites entre lo que es para la comunidad y lo que es para ellas mismas. En estas intervenciones de la ciudad, los usos que las mujeres le dan a los espacios públicos subvierten nociones tradicionales de vyeristas consumidores de la ciudad, cuya figura más reconocible es la del *flâneur*, reemplazándolas por una apropiación constructiva, que a la vez transgrede la visión disciplinante y funcionalista desde la cual los espacios públicos fueron pensados.

Las experiencias más personales de ocio exponen características reflexivas e íntimas -el caminar, resignificar espacios como miradores y construir redes de mujeres- que también generan vínculos entre habitantes y el territorio, pero son más significativas en cuanto a la definición de identidades, relaciones personales y de cuidado; lugares que permiten una mayor confianza para expresar pensamientos, crear lazos y cuestionar las desigualdades de género. A su vez, dan cuenta de las dificultades de las mujeres para habitar ciertos lugares de la ciudad, producto de la inseguridad y la masculinización de los espacios, como el caso de los miradores y las barreras del ocio nocturno.

Estos resultados también presentan una posibilidad de establecer una diferencia crítica hacia la bibliografía en lo que respecta a la relación de las mujeres en el espacio público, la que se mantiene en los códigos del activismo político más clásico. Tanto en la literatura que ha estudiado esta participación, como en el caso de Valparaíso, la esfera comunitaria está fuertemente arraigada en la dimensión política de la esfera pública, siendo las participantes parte de este entramado. Mientras, la dimensión del ocio como actividad placentera, pero igualmente política, carece de datos y bibliografía desde donde poder reconstruirla. Esto no quiere decir que todo el ocio de las mujeres, como señalaba Shaw (1994) pueda ser abordado en clave de resistencia, pues pertenecen a diversos rangos de interpretación que dependen del contexto de cada mujer. Ciertamente, posee maneras muy distintas de manifestación y requieren mayor profundización para entenderlas e integrarlas en las agendas urbanas y políticas. Las experiencias narradas por las participantes hablan de búsquedas y construcciones de oportunidades de vivir la ciudad que surgen de ellas mismas, pero también ofrecen

pistas para pensar en cómo construir espacios que faciliten experiencias de ocio diversas e inclusivas.

Limitaciones y desafíos.

La falta de literatura sobre ocio y género producida en Latinoamérica hace que la aproximación al fenómeno parta desde un escenario dislocado, haciendo compleja su aplicación en el contexto regional. Como señala Shaw (2007), la bibliografía sobre ocio no ha incorporado perspectivas globales tan dispares, generando una predominancia del estudio y las condiciones de vida del Norte Global. En este sentido, se hace necesario contar con un mayor número de aproximaciones locales que den cuenta de la dimensión socioespacial del ocio de las mujeres y otros colectivos para poder abordar estos trabajos desde su propio contexto. Por otro lado, la circunstancia nacional de cuarentena dispuso varias complicaciones logísticas para llevar a cabo un enfoque etnográfico a cabalidad, debiendo adecuar aspectos metodológicos constantemente e impidiendo la continuación del trabajo en terreno. No obstante, esto hizo surgir con mayor preponderancia en la investigación, un componente de carácter más reflexivo, que se vio reflejado en las bitácoras y las entrevistas con las participantes.

En cuanto al potencial desarrollo en nuevas investigaciones, cada uno de los hallazgos presenta una dimensión interesante que puede ser abordada individualmente; como la experiencia del ocio nocturno de las mujeres en entornos barriales y céntricos, la relación entre ocio y maternidad; las potencialidades del huerto como espacio múltiple e inclusivo dentro de las ciudades o la importancia de los lazos afectivos y la amistad entre mujeres en la vida cotidiana urbana. Todo esto permite levantar la pregunta de si las ciudades mismas están en condiciones de albergar una intimidad requerida por el ocio para poder emerger en el espacio público también.

Quise partir este apartado con una imagen (*Ver Ilustración 35*) tomada durante la última marcha del 8M en Valparaíso, justamente por un comentario realizado por una de las informantes de esta investigación, quien caracterizó esta escena como una “utopía de ocio feminista.” Desconozco si acaso ésta es la imagen que represente una visión compartida del ocio para todas las mujeres. Pero ciertamente, el ocio como elemento que ayuda a la construcción de identidades, de comunidad y vínculos que generan apropiación, requiere de una ciudad y una sociedad que posibilite experimentarlo como tal, no como lugar (simbólico y físico) delimitado, sino como práctica que a su vez construya ciudad y sociedad. Es por eso por lo que marchamos también.

8. BIBLIOGRAFÍA.

- Aguirre, B., y Castillo, S. (2002). Para una comprensión del espacio público urbano en Santiago de Chile: la segunda mitad del siglo XIX y la época del Centenario. *Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje, Universidad Central, Santiago*.
- Almandoz, A. (2007). Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares, 1900-1960. *Iberoamericana* (2001-), 1 September 2007, Vol.7(27), 59-78.
- _____ (2013). *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Santiago: Andros Impresores S. A.
- Aminpour, F. (2016). Children's Gendered Use of School Grounds: The Role of the Physical Environment, *Informing education theory, design and practice through learning environment evaluation*, 29 – 37.
- Athenstaedt, U., Mikula, G. y Brecht, C. (2009). Gender Role Self-Concept and Leisure Activities of Adolescents. *Sex Roles*, 60, 399–409.
- Baylina, M. (1997). Metodología cualitativa y estudios de geografía y género. *Documents d'anàlisi geogràfica*, N. 30, 123-138. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/14967>.
- Benjamin, W. (1972). *Iluminaciones II. Baudelaire, un poeta en el esplendor del capitalismo*. Madrid: Taurus.
- Bogdan, R., y Taylor, S. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bolger, N., Davis, A., y Rafaeli, E. (2003). Diary methods: Capturing life as it is lived. *Annual Review of Psychology*, 54(1), 579-616. 10.1146/annurev.psych.54.101601.145030.
- Bondi, L y Rose, D. (2003). Constructing gender, constructing the urban: A review of Anglo-American feminist urban geography. *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography*, 10:3, 229-245.
- Bowlby, S. (2011). Friendship, co-presence and care: neglected spaces. *Social & Cultural Geography*, 12(6), 605-622.
- Cabello, C. (2015). *Fortalecimiento del Laço Social a través de la Práctica Deportiva: Estudio De Caso Del Club Deportivo Cordillera Básquetbol. El Deporte De Base Como Un Espacio De Oposición Al Proyecto Homogeneizador Y Globalizador Del Deporte*. [Tesis de Grado. Universidad de Valparaíso].
- _____ (2018). *Asociatividad y capital social en el club deportivo comunitario: Claves para emparejar la cancha en contextos vulnerables*. Fundación Piensa, Tesis País Piensa Valparaíso sin pobreza 2018 Vol.2
- Cámara Chilena de la Construcción. (2018). *Infraestructura crítica para el desarrollo 2018-2027. Resumen ejecutivo*. Disponible en: <https://www.cchc.cl/uploads/landing/ICDResumen2018.pdf>
- Castañeda, M. (2012). Etnografía feminista. En Norma Blazquez, Fátima Flores y Maribel Ríos

- (Coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. 2ª Ed., 217-238.
- Cefaï, D. (2013) ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos. Primera parte. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y Sociedad*, Universidad Alberto Hurtado, Vol. XXVII, N° 1, enero-abril 2013, 101-119.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2019). *Indicadores que visibilizan las brechas de género en el mercado laboral*. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/mesa_7_i_vaca_t.pdf
- Cofré, L. (2015). Gentrificación y sus hitos de cambio en la ciudad de Valparaíso 2000 – 2013. Estudio de casos aplicados en Barrio Cerro Alegre/Concepción y Barrio Puerto. (Tesis de postgrado) Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Col·lectiu Punt 6. (2019). *Urbanismo Feminista. Una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus Editorial.
- Corpas, M y García, J. (1999). *La Ciudad y el Urbanismo desde una perspectiva de Género: el uso del Espacio y el Tiempo*. Córdoba.
- Corsin, A. (2003). On Space as a Capacity. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol. 9, No. 1, 137-153. Disponible en: <http://www.jstor.com/stable/3134758>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*: Vol. 1989, art. 8, 139-167. Disponible en: <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8/>
- Crouch, D. (2006). Geographies of Leisure en Rojek, Shaw y Veal (Eds.), *A Handbook of Leisure Studies* (pp. 533-546). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Cuenca, M. (2006). *Aproximación multidisciplinar a los estudios de ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- D'Souza, A., McDonough, T. (2006). *The Invisible Flâneuse: Gender, Public Space, and Visual Culture in Nineteenth-Century Paris*. Manchester University Press
- Deem, R. (1982). Women, leisure and inequality. *Leisure studies*, 1(1), 29-46.
- De Grazia, S. (1963). Tres conceptos antiguos en el mundo moderno: El Trabajo, El Tiempo, el Ocio. *Revista de estudios políticos*, 131, 5-20.
- DeVault, M. L. (1990). Talking and listening from women's standpoint: Feminist strategies for interviewing and analysis. *Social problems*, 37(1), 96-116.
- DeVault, M., y Gross, G. (2012). Feminist qualitative interviewing: Experience, Talk, and Knowledge en S. Hesse-Biber (Ed.), *The Handbook of Feminist Research Theory and Praxis*. 2da ed, 206-236.
- Dixon, D. P., y Jones, J. P. (2006). Feminist geographies of difference, relation, and construction en *Approaches to Human Geography*. 42-56. <https://doi.org/10.4135/9781446215432.n4>

- Falú, A. (2009). Violencias y discriminaciones en las ciudades, en Falú, Ana (Ed.), *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos. Red Mujer y Hábitat de América Latina*. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=902>
- Falú, A., y Segovia, O. (2007). Ciudades para convivir sin violencia hacia las mujeres. Entre el temor difuso y la victimización femenina. *Santiago de Chile: Ediciones Sur*.
- Figuroa, C., Forray, R. (2015) Movilidad femenina: los reverses de la utopía socio-especial en las poblaciones de Santiago de Chile. *Revista de Estudios Sociales*, octubre. 10.7440/res54.2015.04
- Franco, J. (1993). Invadir el espacio público, transformar el espacio privado. *Debate Feminista* 4(8), 267-290.
- Green, E. (1998). 'Women Doing Friendship': an analysis of women's leisure as a site of identity construction, empowerment and resistance. *Leisure Studies*, 17:3, 171-185, 10.1080/026143698375114
- _____ (2002). ¿Mujeres on-line en sus ratos de ocio? Un estudio sobre la repercusión de las tecnologías electrónicas en el ocio de las mujeres en el hogar en M. Setién y A. López. (Eds.), *Mujeres y Ocio: Nuevas redes de espacios y tiempos*. Universidad de Deusto: Bilbao. Disponible en: <http://www.deustopublicaciones.es/deusto/pdfs/ocio/ocio19.pdf>
- Guber, R. (2012). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Gobierno Regional de Valparaíso. (2012). *Estrategia Regional de Desarrollo Región de Valparaíso 2020*. Disponible en: https://www.opia.cl/static/website/601/articles-77297_archivo_03.pdf
- Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Henderson, K. (2002). Ocio y género: ¿Un concepto global? en M. Setién y A. López. (Eds.), *Mujeres y Ocio: Nuevas redes de espacios y tiempos*. Universidad de Deusto: Bilbao. Disponible en: <http://www.deustopublicaciones.es/deusto/pdfs/ocio/ocio19.pdf>
- _____ (2007). Mujeres, ocio y estilos de vida activos / Women, leisure and active lifestyles. *Adoz*. *Revista de Estudios de Ocio*. Universidad de Deusto, Nro 31, 23-30.
- Henderson, K. y Allen, K. (1991) The Ethic of Care: Leisure Possibilities and Constraints for Women, *Loisir et Société / Society and Leisure*, 14:1, 97-113, DOI: 10.1080/07053436.1991.10715374
- Henderson, K. y Shaw, S. (2006). Leisure and Gender: Challenges and Opportunities for Feminist Research en Rojek, Shaw y Veal (Eds.), *A Handbook of Leisure Studies* (pp. 533-546). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Hiner, H. (2011). De la olla común a la acción colectiva. Las mujeres "Yela" en Talca, 1980-1995. *Polis. Revista Latinoamericana*, (28).
- Illanes, C., y Banda, C. (2015). *Fuera y dentro del arte contemporáneo: Comunidad y territorio en las prácticas colaborativas de Valparaíso*. Santiago: Adrede Editora.

- Ilustre Municipalidad de Valparaíso. (2019). *Plan de Desarrollo Comunal*. Disponible en: https://www.municipalidaddevalparaiso.cl/archivos/2019/PLADECO/PROPUESTA_PLADECO_2019.pdf
- Imilan, W. y Márquez, F. (2020). Urban Ethnography en A.M. Orum (Ed.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. 10.1002/9781118568446.eurs0500
- Instituto Nacional de Estadísticas (2018). *Encuesta Nacional Sobre el Uso del Tiempo 2015 Síntesis de los resultados*. Disponible en: <https://www.ine.cl/estadisticas/menu-sociales/enut>
- _____ (2017). *Resultados definitivos Censo 2017*. Disponible en: https://www.censo2017.cl/wpcontent/uploads/2017/12/Presentacion_Resultados_Definitivos_Censo2017.pdf
- Instituto Nacional del Deporte (2006). *La mujer sedentaria en relación a la práctica física y deportiva en Chile*. Disponible en: <http://www.mindep.cl/wp-content/uploads/2016/06/15-Mujer-sedentaria-en-relacion-a-la-practica-fisica-y-deportiva-en-Chile.pdf>
- Jacobs, J. (2013). *Muerte y Vida de las Grandes Ciudades* (3ra Ed). (A. Abad, & A. Useros, Trads.) Madrid: Capitán Swing Libros.
- Jaumot-Pascual N, Monteagudo MJ, Kleiber DA y Cuenca J. (2018). Gender Differences in Meaningful Leisure Among Older Adults: Joint Displays of Four Phenomena. *Front. Psychol.* 9:1450. 10.3389/fpsyg.2018.01450
- Jirón, P. (2007). Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, Vol.12(29), 173-197.
- Jociles, M. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 121-150. <https://dx.doi.org/10.22380/2539472x.386>
- Juniu, S., y Henderson, K. (2002). Los problemas a la hora de describir e investigar el ocio y las mujeres: Perspectivas multiculturales en Setien, M. y López, A. (coord.), *Mujeres y Ocio. Nuevas redes de espacios y Tiempo*. Documentos de Estudios de Ocio N°19. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Karsten, L. (2003). Children's use of public space: the gendered world of the playground. *Childhood*, 10(4), 457-473.
- Kenten, C. (2010). Narrating oneself: Reflections on the use of solicited diaries with diary interviews. *Forum: Qualitative Social Research*, 11(2). <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-11.2.1314>
- Kerlinger, F. N., y Lee, H. B. (2001). Investigación del comportamiento humano. *Técnicas y metodología*. 2ª Edición. Nueva Editorial Interamericana, SA México DF.
- Khan, S. (2011). Gendered leisure: are women more constrained in travel for leisure? *Tourismos*, 6(1), 105-121.

- Knowles, C. (2018). Researching and photographing cities: getting started. En Nichols & Stephen Dobson (Eds.), *Learning cities: multimodal explorations and placed pedagogies*. (pp 9-22.) Singapore: Springer.
- Lázaro, Y., Doistua, J. y Romero, S. (2018). *El ocio a lo largo de la vida: Un elemento de cohesión social en* Madariaga, A., y Ponce de León, A. (ed.). Ocio y participación social en entornos comunitarios (pp. 61-75). La Rioja, Universidad de La Rioja.
- Lazo, A., & Contreras, Y. (2009). Aproximación exploratoria al estudio de la movilidad cotidiana de las mujeres. El caso de La Pintana. Santiago de Chile. *12º Encuentro de Geógrafos de América Latina, Montevideo*.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del Espacio* (1ª ed.). (E. M. Gutiérrez, Trad.) Madrid: Capitán Swing Libros
- Levy, C. (2003) Ciudad y género. Una ciudad más justa: el género y la planificación. En Balbo, M., Jordán, R. y Simioni, D. (coord.), *La ciudad Inclusiva*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Lin, M., Bao, J., y Dong, E. (2019): Dancing in public spaces: an exploratory study on China's Grooving Grannies. *Leisure Studies*. 10.1080/02614367.2019.1633683
- Lindón, A. (2009). La construcción socio-espacial de la ciudad: el sujeto-cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpo, Emociones y Sociedad*, nº1.
- López-Sintas, J., Ghahraman, A. y Pérez Rubiales, E. (2017). Young people's leisure patterns: testing social age, social gender, and linguistic capital hypotheses. *Journal of Youth Studies*, 20(2), 180–199. <https://doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.1080/13676261.2016.1206863>
- Massey, D. (1994). *Space, place, and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MATRIX (1984) *Making space. Women and the man made environment*. Londres: Pluto Press.
- Mayeza, E. (2015). Exclusionary violence and bullying in the playground: football and gender 'policing' at school. *African safety promotion journal*. Vol. 13, Nro 1, 49-70. Disponible en: <https://www.ajol.info/index.php/asp/article/view/136119>
- Mercado, A. (2018). Los retazos urbanos de Valparaíso: Reinterpretación del ocio como práctica urbana. *Revista AUS* 24, 34-45, segundo semestre 2018. 10.4206/aus. 2018.n24-06.
- Merelas, T., y Caballo, B. (2018). Enfoques feministas sobre los tiempos de ocio de las mujeres. En *Ocio y participación social en entornos comunitarios* (pp. 101-117). Universidad de La Rioja.
- Millán-Millán, P. (2016). Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile). *EURE (Santiago)*, 42(125), 273-292.
- Ministerio del Deporte (2018). *Encuesta Nacional de Actividad Física y Deporte en Población de 18 años y más*. Disponible en: <http://www.mindep.cl/encuesta-actividad-fisica-ydeporte-2018/>
- Miralles-Guasch, C., & Cebollada, Á. (2009). Movilidad cotidiana y sostenibilidad, una interpretación

desde la geografía humana. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*.

- Miralles-Guasch, C. Martínez Melo, M. y Marquet, O. (2015) A gender analysis of everyday mobility in urban and rural territories: from challenges to sustainability. *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*. 10.1080/0966369X.2015.1013448.
- Mott, C. (2016). Feminist Geography. *obo in Geography*. doi: 10.1093/obo/9780199874002-0123
- Mowl, G. y Towner, J. (1995) Women, gender, leisure and place: towards a more 'humanistic' geography of women's leisure, *Leisure Studies*, 14:2, 102-116. 10.1080/02614369500390091
- Nieves, M., y Segovia, O. (2017). ¿Quién cuida en la ciudad? *Aportes para políticas urbanas de igualdad. Libros de la CEPAL*, 150.
- Oldenburg, R. (1989). *The great good place: Cafés, coffee shops, community centers, beauty parlors, general stores, bars, hangouts, and how they get you through the day*. Nueva York: Paragon House Publishers.
- ONU Mujeres (2018). *Resultados Encuesta Igualdad de género en el deporte: el desafío de fomentar la autoestima y el liderazgo de las niñas*. Disponible en: <https://pactoglobal.cl/wp-content/uploads/2018/08/resultados-encuesta-autoestima-y-deporte.pdf>
- Opazo, D. (2019). Public/Private Space. *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*, 1-8.
- Ortiz, S. (2019). Transformación feminista del espacio urbano (27-44). Ponencia presentada en el I Congrés Internacional per a l'Erradicació de les Violències Masclistes, 22 y 23 de octubre del 2019, Barcelona. Disponible en: http://www.punt6.org/wp-content/uploads/2020/06/LLibre-de-ponencies_SaraOrtiz_Cast.pdf
- Pavlidis, A. (2012). From Riot Grrrls to roller derby? Exploring the relations between gender, music and sport. *Leisure Studies*, 31(2), 165-176.
- Pillow, W. y Mayo, C. (2012). Feminist Ethnography: Histories, Challenges, and Possibilities en Hesse-Biber, SN. (Ed.), *Handbook of Feminist Research: Theory and Praxis*. Sage Publications Ltd.
- Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad. (2019). *Manifiesto por el Derecho a la Ciudad de las Mujeres*. Disponible en: https://www.right2city.org/wp-content/uploads/2019/09/A9.1_Manifiesto-por-El-Derecho-a-la-Ciudad-de-las-Mujeres.pdf
- Pratt, G. (1990) Feminist Analyses of the Restructuring of Urban Life. *Urban Geography*, 11:6, 594-605. 10.2747/0272-3638.11.6.594
- _____ (2009). feminist geographies en Gregory, D. *The dictionary of human geography* (5th ed.). Blackwell Publishers. Disponible en: https://pucdechile.idm.oclc.org/login?url=https://search.credoreference.com/content/entry/bkhumgeo/feminist_geographies/0?institutionId=5056
- Política Nacional de Desarrollo Urbano (2014). *Hacia una Nueva Política Urbana para Chile. Ciudades Sustentables y Calidad de vida*. Disponible en: <https://cndu.gob.cl/wp->

- Quirós, J. (2014). Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología. *Publicar*, Año XII, N° XVII, 47-65.
- Ramírez, P. (2018). *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Arquitectura.
- Reimers, K., Schoeppe, S., Demetriou, Y. y Knapp, G. (2018). Physical Activity and Outdoor Play of Children in Public Playgrounds - Do Gender and Social Environment Matter? *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15, 1356-1368. 10.3390/ijerph15071356
- Richter, F., y Cuenca, J. (2018). Huertos de ocio y vida comunitaria. La agricultura urbana como experiencia de participación ciudadana en *Ocio y participación social en entornos comunitarios* (pp. 189-212). Universidad de La Rioja.
- Ried, A. (2015). La experiencia de ocio al aire libre en contacto con la naturaleza, como vivencia restauradora de la relación ser humano-naturaleza Polis. *Revista Latinoamericana*, Vol 14, N° 41, 2015, 499-516. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n41/art29.pdf>
- Roberts, K. (2011) Leisure: the importance of being inconsequential. *Leisure Studies*, 30:1, 5-20. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02614367.2010.506650>
- Rodó de Zárate, M. (2016). El acceso de la juventud al espacio público en Manresa. Una aproximación desde las geografías feministas de la interseccionalidad. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 19. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15109>
- Rodríguez, A., Saborido, M., y Segovia, O. (2012). Violencias en una ciudad neoliberal: Santiago de Chile. *Editorial Sur*
- Rosas, J., Strabucci, W., Hidalgo, G. y Cordano, Í. (2010). Santiago 1910: Tramas del ocio. *ARQ (Santiago)*, (74), 68-71.
- Rojek, C. (2005). *Leisure Theory. Principles and Practices*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Rucks-Ahidiana, Z, y Bierbaum, A. (2015). Qualitative Spaces: Integrating Spatial Analysis for a Mixed Methods Approach. *International Journal of Qualitative Methods*, 92-103. <https://doi.org/10.1177/160940691501400208>
- Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *EURE (Santiago)*, 28(84), 5-19. <https://dx-doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.4067/S0250-71612002008400001>
- Scruton S. y Watson B. (1998) Gendered cities: women and public leisure space in the 'postmodern city'. *Leisure Studies*, 17:2, 123-137.
- Segovia, O. y Neira, H. (2005). Espacios públicos urbanos: una contribución a la identidad y confianza social y privada. *Revista INVI*, 20(55).

- Servicio de Impuestos Internos. (2019). *Cartografía digital SII mapas. Áreas Homogéneas del Reevalúo de sitios no edificados, propiedades abandonadas y pozos lastreros*. <https://www4.sii.cl/mapasui/internet/#/contenido/index.html>
- Setién, M. y López, A. (coord.). (2002). *Mujeres y Ocio. Nuevas redes de espacios y Tiempo*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Shaw, S. (1985). Gender and leisure: Inequality in the distribution of leisure time. *Journal of Leisure research*, 17(4), 266-282.
- _____ (1994) Gender, Leisure, and Constraint: Towards a Framework for the Analysis of Women's Leisure. *Journal of Leisure Research*. Vol 26, Nro. 1, 8-22. <https://doi.org/10.1080/00222216.1994.11969941>
- _____ (2001) Conceptualizing Resistance: Women's Leisure as Political Practice. *Journal of Leisure Research*, 33:2, 186-20.
- _____ (2006) Resistance en Rojek, Shaw y Veal (Eds.), *A Handbook of Leisure Studies* (pp. 533-546). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- _____ (2007) Explorando el ocio de las mujeres: conceptos fundamentales, retos teóricos y directrices futuras / Exploring women's leisure: foundational knowledge, theoretical challenges, and future directions. *Adoz. Revista de Estudios de Ocio*. Universidad de Deusto, Nro 31, 31-46.
- Sistema de Indicadores y Estándares del Desarrollo Urbano. (2017). *Accesibilidad a áreas verdes*. Disponible en: http://siedu.ine.cl/distancia_BPU_22.html
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*. Malden: Blackwell.
- Soto, M., Corvalán, N. Q., y Cisternas, M. G. (2014). Prácticas de reapropiación de espacios comunitarios en el Cerro Cordillera. Un análisis etnográfico del Taller de Acción Comunitaria (TAC), la Población Obrera de la Unión y el Espacio Santa Ana, Valparaíso, Chile. *Revista Márgenes Espacio Arte y Sociedad*, 11(14), 52-62.
- Soto, P. (2007). Ciudad, ciudadanía y género. Problemas y paradojas. *Territorios*, Núm. 16-17, enero-julio, 2007, 29-45. Universidad de los Andes Bogotá, Colombia.
- _____ (2016). Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. *Andamios*, 13(32),37-56. ISSN: 1870-0063. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=628/62847468003>
- _____ (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Revista Perspectiva geográfica*. Vol. 23, Nro 2, 13-31.
- Spain, D. (1992). *Gendered spaces*. University of North Carolina Press.
- _____ (2014). Gender and Urban Space. *Annual Review of Sociology*, 40, 581-598. Disponible en: www.jstor.org/stable/43049550

- Stutzin, N. (2015). Políticas del playground: Los espacios de juego de Robert Moses y Aldo van Eyck. *ARQ (Santiago)*, (91), 32-39.
- Torrecilla, E. (2017). Women Making City: Flaneuses and Las Sinsombrero. *Kultur-Revista interdisciplinaria sobre la cultura de la ciudad*, 4(7), 79-98.
- Valdés, T., y Weinstein, M. (1993). Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989. Santiago, Chile: Libros FLACSO.
- Valdivia, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, 11, 65-84. Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/HyS/article/view/5172>
- Valentine, G. (2007). Theorizing and Researching Intersectionality: A Challenge for Feminist Geography. *The professional Geographer*, 59(1), 10-27.
- Veblen, T. (2008). *Teoría de la clase ociosa*. España: Editorial Alianza.
- Vidal, T., y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=970/97017406003>
- Vilanova, A. y Soler, S. (2008). Las mujeres, el deporte y los espacios públicos: Ausencias y protagonismos. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 91, 29-34.
- Warner-Smith P., y Brown, P. (2002) 'The town dictates what I do': the leisure, health and well-being of women in a small Australian country town. *Leisure Studies*, 21:1, 39-56. 10.1080/02614360110112688
- Wearing, B., y Wearing, S. (1988). 'All in a day's leisure': Gender and the concept of leisure. *Leisure Studies*, 7(2), 111-123.
- Wearing, B. (1998). Public Leisure Places and Spaces: Urban Sociology en *Leisure and Feminist Theory*. (pp 127-142). Londres: Sage Publications Ltd.
- Wilson, E. (1992). The invisible flâneur. *New left review*, 191(1), 90-110.
- Yopo, M. (2016). El tiempo de las mujeres en Chile: repensar la agencia. *Revista de Estudios Sociales*, (57), 100-109.
- Zúñiga, M. (2014). Las mujeres en los espacios públicos: entre la violencia y la búsqueda de libertad. *Región y Sociedad*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10230108004>> ISSN 1870-3925

Prensa:

- Alcaldía Ciudadana comienza con reactivación de espacios públicos, parques y plazas de Valparaíso. (5 de abril de 2019). Disponible en: <http://www.valparaisociudadano.cl/alcaldia-ciudadana-comienza-reactivacion-espacios-publicos-parques-plazas-valparaiso/>

Concurso busca mejorar deteriorada esquina de Subida Ecuador. (10 de agosto de 2017). Cuenca News. Disponible en: <http://lacuencanews.cl/concurso-busca-mejorar-deteriorada-esquina-subida-ecuador/>

Tres comunas de la Región de Valparaíso lideran ranking con menos áreas verdes de Chile. (26 de abril de 2019). El Martutino. Disponible en: <http://www.elmartutino.cl/noticia/sociedad/tres-comunas-de-la-region-de-valparaiso-lideran-ranking-con-menos-areas-verdes-de-c>

9. ANEXOS.

9.1. Anexo 1: Maqueta bitácora (diario personal) para participantes e informantes.

Esta bitácora pertenece a:

Nombre de fantasía: _____

Edad: _____ ocupación: _____

sector donde habita: _____

Con quienes habita: _____

Lugar donde realiza la cuarentena: _____

Debe salir a trabajar durante la cuarentena?

si _____ No _____

Esta Bitácora es un documento diseñado para registrar algunos momentos de la vida cotidiana en tiempos de cuarentena. En primera instancia, es un instrumento de trabajo de campo que formará parte de mi investigación de Magister y por lo cual te estoy muy agradecida al querer participar en él. En segundo lugar, espero que sea una herramienta para que puedas reflexionar sobre tus propios tiempos, tu día a día y las relaciones que vamos desarrollando con el espacio privado y el espacio público, las personas que nos acompañan o están lejos; así como también, lo que descubrimos durante este periodo. En el interior de la bitácora, hay una serie de preguntas o conceptos respecto del ocio para que puedas guiarte, pero eres libre de utilizar esta herramienta como mejor te parezca.

Al ser parte de una investigación académica, es necesario que tu participación en ella cuente con tu consentimiento informado, el cual se detalla en la **carta anexada a esta bitácora**. En ella se explican los términos de la participación en la investigación y se garantiza también el anonimato de toda tu información. Al estar en conocimiento de estos aspectos éticos y aceptar las condiciones de tu participación, podremos empezar con el proyecto.

Muchas gracias nuevamente!
Consuelo Banda

PRESENTACIÓN

Esta investigación busca conocer la relación de las mujeres con los espacios públicos de la ciudad de Valparaíso, particularmente desde las prácticas de ocio; qué espacios utilizan y cómo estas prácticas forman parte de su día a día.

Me refiero al ocio como aquello que **no es trabajo remunerado**, una actividad que no está pensada para generar ingresos. **Tampoco considero ocio como trabajo doméstico** (como cocinar, lavar, hacer aseo, cuidar de alguien, ayudar a niños/as con sus tareas, etc.), sino más bien como **una experiencia personal y/o colectiva que no persigue más que ser una experiencia con un fin en sí mismo** (Ej. hacer ejercicio, ver televisión, conversar con alguien, dormir siestas, leer una novela, manualidades, jugar, etc.).

INSTRUCCIONES DE USO

SECCIÓN I: señala de forma cronológica, las actividades de tu día relacionadas con el ocio. Señala qué día es, hora y duración aproximada, si fue acompañada y por quiénes.

-Describe las actividades realizadas. Si es más de una, enuméralas.

-Comenta si pudiste llevar a cabo estas actividades y si tuviste problemas para realizarla. Incluye reflexiones que surgen a partir de la actividad y su relación con tu vida cotidiana.

SECCIÓN II: Caracteriza el lugar en el que fueron realizadas, describe sus dimensiones, características y detalles. Comenta si el espacio dispuesto ayudó a la realización de la actividad y las diferencias entre realizarlas fuera de casa o dentro.

SECCIÓN III: Utiliza el espacio en blanco para incluir otras reflexiones, dibujos, pegar objetos, relacionados a las actividades de ocio y cómo es tu relación actual con el exterior; el cerro, el barrio, la calle, etc.

**En el interior de la bitácora he incorporado un mapa de una zona particular de Valparaíso. Puedes marcar en él los espacios que habitualmente usas por motivos de ocio o comentar si esas actividades se encuentran fuera del mapa.*

DÍA _____
 ¿Qué actividades de ocio he realizado durante el día?
 (Indicar detalles para cada una de ellas).

ACTIVIDAD	HORA	DURACIÓN	DÓNDE	CON QUIÉN

¿En qué consistieron? (Si fue más de una, enumerar)

¿Cómo es el espacio donde realicé la actividad? ¿El espacio dispuesto ayudó al desarrollo de la actividad? (Indicar dimensiones, características, detalles, etc.)

¿Cómo hubiese sido practicar estas actividades fuera de casa? ¿Dónde sería?

¿Pudiste desarrollarlas sin problemas? Incluye reflexiones que surgen a partir de la actividad y su relación con tu vida cotidiana

¿Se relacionan estas actividades con mi uso cotidiano del espacio público? Si es así, ¿cómo?

¿Cómo es mi relación actual con el afuera? (El cerro, el barrio, la calle, la plaza, la cancha, etc...) Utiliza este espacio libremente, escribiendo, dibujando, pegando objetos, etc.

9.2. Anexo 2: Aspecto final de las bitácoras realizadas por el taller Aduanilla.



Fuente: Registro online abierto, 2020.

9.3. Anexo 3: Pauta entrevista semiestructurada participantes con bitácora e informantes.

<p>Primera parte: Datos personales (Completar y corroborar información personal)</p> <p>¿Cuántos años tienes? ¿Estudiaste alguna carrera? ¿Trabajas? ¿En qué? ¿En qué parte del cerro vives? ¿Hace cuántos años que vives allí? ¿Dónde vivías antes? ¿Con quién vives?</p> <p>Segunda Parte: Sobre las actividades de ocio (Conocer qué prácticas realizan y qué piensan respecto al ocio)</p> <p>¿Cómo te fue con la bitácora? ¿Cuántos días pudiste registrar? ¿Podrías describir alguna de estas actividades? ¿Qué te llama la atención de esas actividades? (¿por qué esas?) ¿Cómo describirías tú el ocio? ¿Qué has pensado sobre tus momentos o tiempos de ocio en tu día a día? ¿Hay alguna actividad de ocio que hagas comúnmente pero que no hayas podido realizar por cuarentena?</p> <p>Tercera Parte: Relación actual con el espacio público (Conocer la relación espacio privado-espacio público)</p> <p>¿Qué pensaste sobre la pregunta del afuera? ¿Cómo enfrentaste esa pregunta? ¿Qué te produce estar en la casa en cuarentena? o estar fuera? ¿Ha cambiado tu día a día sin la posibilidad de salir? ¿Cómo? ¿Cómo percibes la ciudad en estos momentos? (Si es que sale) Los lugares donde debes salir, el barrio, las calles, los miradores, las plazas, los vecinos o desde tu casa....</p> <p>Cuarta Parte: Sobre la vida cotidiana antes y las actividades de ocio (Conocer la rutina diaria, las prácticas socioespaciales y espacios de ocio).</p> <p>¿Cómo era tu día a día (antes de esta cuarentena)? ¿Dónde pasas más tiempo? (En el plan, otra ciudad, otro cerro, o en el cerro, en casa...) ¿Cómo son tus desplazamientos habituales? (Camino al trabajo o actividades de cuidado, actividades comunitarias, etc.). ¿Hay algún espacio o lugar particular de la ciudad o el cerro en el que te guste estar por motivos de ocio? ¿Sola o con más personas? ¿Hace cuánto tiempo que ocupas este espacio? ¿Cada cuánto? ¿Quiénes más lo ocupan? ¿Cómo describirías este espacio? ¿Cómo es la relación de este espacio con el entorno? (¿es un espacio accesible?) ¿Por qué este espacio y no otros similares?</p> <p>*Si cuenta con computador e internet, incorporar recorrido virtual (Situación los lugares de ocio reconocidos, los utilizados y los apropiados)</p> <p>¿Podríamos mostrarme esos lugares en el mapa? ¿Dónde está tu casa? ¿Qué caminos tomas para llegar a esos lugares? ¿Por alguna razón en especial? ¿Qué hay en el camino a esos espacios? ¿Qué otros espacios públicos del sector reconoces? ¿Hay alguno de estos que sea importante para tí? ¿Por qué?</p>

9.4. Anexo 4: Matriz de análisis para entrevista semiestructurada. Ejemplo caso Macarena.

Prácticas de ocio de las mujeres.	Línea	Palabras clave	Espacios de ocio de mujeres en la ciudad de Valparaíso.	Línea	Palabras clave	Apropiación de las mujeres de los espacios públicos de la ciudad	Línea	Palabras clave
me di cuenta de que la única actividad de ocio que hago últimamente es fumar a diario y lo otro sería cocinar.	008-009	actividad de ocio, fumar a diario, cocinar	en verdad no es un mirador, es una calle con vista, como diría ese arquitecto pesado de la Muni. Que en verdad siempre voy a ese lugar. ¿cachai ese ascensor San Agustín? Que hay como una calle plana, a la salida del ascensor San Agustín, y hay como unas casas de fachada continua, bajitas, y, todas esas calles dan a esa calle que igual es angosta y no pasan muchos autos, y hay como sitios enizos en frente, y una quebrada llena de vegetación y no basura, y eso es extraño, no tanta basura. Y bueno ahí siempre la gente se junta a tomar porque como hay sitios enizos se forma como un mirador bacín. Una baranda en una parte, más allá uno se puede sentar en el parimiento, una vereda y quedai como con los pies en la quebrada. Y ahí estaba yo. Igual siempre hay gente ahí, que vive en esas casas y que está sentada en esas caleas que dan hacia las calles, de acceso a sus casas. Y siempre están como conversando y tomando chela y escuchando música muy fuerte. Como apropiados de la calle completamente. Y del lado que estábamos nosotros, más hacia Mirambio, también había gente en la calle, grupos grandes, eran como las 9.	50-66	Mirador San Agustín, no es un mirador, calle plana con vista, no pasan autos, sitios enizos, quebrada con vegetación, tomar en la calle, conversar, música fuerte.	No, no los conozco. Pero conozco gente que conoce a esta gente. Nadie se vebió, todos piola. Igual como que siempre que paso por esa calle tengo la sensación de que la gente está muy aguja de quien pasa, como que se nota que uno no es de ahí de siempre, por ejemplo. Pero una vez que te sentai, y te instalai todo piola. O cuando uno va caminando en "su" calle. Porque todo el mundo está en la calle, y es como pasar por su espacio íntimo casi "risas" una vez muy loca. Y después ahí estar piola, escuchando música y eso. Igual después de un rato da frío, no es tan cómodo, no hay como sentarse.	72-78	no los conozco, conozco gente que los conoce, paso piola, te sientas y te instalas, todo el mundo en la calle, da frío
Antes quizás jugaba catín de repente, como una actividad de ocio, con una vecina del sector, pero ya no me juntó con ella. "risas" Sería lo único que juego, ni siquiera dibujo, no tengo tiempo para nada.	13-15	jugaba catín con una vecina, no dibuja, no tiene tiempo	C: ¿qué tipo de gente? Hombres, mujeres, jóvenes... M: Yo creo que jóvenes, no se si jóvenes, pero entre 25 y 40. O quizás algunos mayores de 40. Bueno casi puros hombres, algunas mujeres igual. Y se nota que son del sector así, te decían: "hola" [pone voz bajita].	67-70	jóvenes entre 25 y 40, mayoría hombres, algunas mujeres, del sector	C: ¿cómo llegaste a esos lugares? M: caminando "risas". En el barrio, recoméndolo, paseando nomái.	105-106	caminando, recorriendo, paseando

Tópicos mujeres, ocio, vida cotidiana	Línea	Palabras clave	Expresión o definición de ideas	Línea	Palabras clave	Menciones a su condición social, rol, sexualidad, etc.	Línea	Palabras Clave
Siendo honesta, he salido caleta, toda la cuarentena. Soy una mierda. Pero más que nada pasar por el barrio y ver gente que... O sea, no en transporte público ni supermercados ni ninguna otra cosa, pero igual he salido "Risas"	001-003	salir, pasar por el barrio, evitar transporte público y supermercados	Que nunca pensé que, nunca consideré, como que igual cocino como ocio. Y, no tengo actividades de ocio que me guste hacer, no me da el tiempo.	008-011	no considerar, cocinar como ocio, desagrado, sin tiempo	porque me comprometo con muchas cosas, porque siempre estoy en función de otros. Y porque pienso que esa vez es común en las mujeres igual, no en todas obvio, bacán que en algunas no, pero eso pensaba en verdad. Más que nada. Y quizás no considere que mi tiempo, o el tiempo para mí, es tan importante como para justificarlo. Cachai?	121-124	comprometirse con muchas cosas, en función de otros, común de las mujeres, no todas, mi tiempo no es importante, no justifica el ocio
no tengo tiempo para nada. Como que, entre el trabajo, el taller y algunas organizaciones que participo me absorbe todo el tiempo	15-16	sin tiempo, trabajo, taller, organizaciones	Y, bueno, el mayor tiempo de ocio lo ocupo en leer igual. No se si considerarlo como ocio, porque siento que me estoy formando igual, como que estoy estudiando, entonces no sé. La[amiga] me decía que ella lo consideraba todo ocio "risas" Estaba hablando de la bitácora que me da con ella.	16-19	tiempo en leer, no se si es ocio, es formación, estudio.			

9.5. Anexo 5: Carta de consentimiento informado entregada a participantes e informantes.



CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Mujeres, ocio y apropiación del espacio público.

Una aproximación al fenómeno del ocio desde la geografía feminista, en la ciudad de Valparaíso.

Investigadora a cargo: Consuelo Macarena Banda Cárcamo

Tesis de Magíster en Desarrollo Urbano del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Usted ha sido invitada a participar en el estudio *Mujeres, ocio y apropiación del espacio público. Una aproximación al fenómeno del ocio desde la geografía feminista, en la ciudad de Valparaíso*, a cargo de la estudiante de Magíster Consuelo Banda C., del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (IEUT), de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El objeto de esta carta es ayudarle a tomar la decisión de participar en la presente investigación.

¿De qué se trata la investigación científica a la que se le invita a participar?

El objetivo de la investigación es indagar en el uso y apropiación que las mujeres hacen del espacio público en la ciudad de Valparaíso a partir de prácticas de ocio. Con esto, se busca problematizar la presencia de las mujeres en la ciudad.

¿Cuál es el propósito y modalidad de su participación en esta investigación?

Usted ha sido convocada como **participante/informante**. Su colaboración consistirá en ser parte de un grupo de estudio al cual se le hará entrega de una **bitácora**. En ella podrá registrar algunos momentos, ideas y reflexiones sobre su tiempo y espacio de ocio durante un periodo de **dos semanas o 10 días**, dependiendo del tiempo que le tome completarla, para luego devolverla a la investigadora. Junto a esto, la investigadora acompañará este periodo con entrevistas diseñadas para profundizar temas relevantes de la investigación. Estas entrevistas serán acordadas según la disponibilidad de tiempo de la participante, pudiendo ser **un mínimo de una y un máximo de dos**.

¿Cuánto durará su participación?

Su participación durará desde el momento en que dé su consentimiento hasta que la investigación finalice en el mes de junio, con el objetivo de hacer un seguimiento, ya sea por entrevistas, registro escrito y/o visual, del proceso de uso de la bitácora y reflexiones posteriores.

¿Qué beneficios puede obtener de su participación?

La investigación no presenta beneficios directos ni monetarios. Sin embargo, tanto los avances como los resultados de la investigación podrán ser entregados si los solicita a la investigadora. Los beneficios indirectos de la investigación son: contribuir a la producción de conocimiento sobre los estudios urbanos desde una perspectiva de género, dando relevancia a la experiencia de las mujeres en la ciudad; y también en la construcción de políticas públicas y de planificación urbana.

¿Qué riesgos corre al participar? ¿Cómo se protege la información y datos que usted entregue?

No se identifican riesgos por participar en la investigación. La grabación de la entrevista y la información obtenida será anonimizada y archivada a través del uso de códigos. Se asegura la confidencialidad y el anonimato de la participante/informante en todas las etapas de la investigación.

¿Qué uso se va a dar a la información que yo entregue?

La información recolectada se ocupará exclusivamente para fines asociados a la presente investigación, a través de publicaciones científicas y ponencias en congresos. De ninguna forma podrán ser identificadas sus respuestas, ni sus opiniones en la publicación de los resultados.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

¿Es obligación participar? ¿Puede arrepentirse una vez iniciada su participación?

Usted no está obligada de ninguna manera a participar en este estudio. Si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión negativa alguna para usted.

¿A quién puede contactar para saber más de este estudio o si le surgen dudas?

Si tiene cualquier pregunta acerca de esta investigación, puede contactar a Consuelo Banda, vía telefónica el +56 9 95411403 o mail a cmbanda@uc.cl. Además, puede contactarse con la académica Paz Concha Méndez, profesora guía de la investigación y parte del equipo docente del IEUT-PUC, cuyo email es paz.concha@uc.cl

¿Acepta que se grabe la entrevista en audio? MARCAR UNA DE LAS DOS OPCIONES:

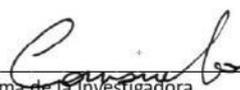
- Acepto que se me grabe (en audio)
 No acepto que se me grabe (en audio)

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO, HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO.

Firma del/la Participante

Fecha

Nombre del/la Participante



Firma de la Investigadora

9 de abril del 2020
Fecha